

ORBE



Revista
Literaria
Ilustrada

Vale ₡ 1.50

La Nota Infantil de Navidad

LUPITA MENDEZ MONGE

Esta portada de ORBE nos trae ahora una nota viva de la alegría navideña que la infancia vive en estos días, en la gracia y dulce Lupita Méndez Monge, quien acaba de cumplir 6 primaveras el 6 de diciembre. En sus finas pupilas y en su sonrisa alba se augura un mundo lleno de música, lirios y promesas en la vida, que se le abre, cual escala luminosa en ascensión al infinito, al armónico canto de amor y esperanza de sus dichosos progenitores, el Lic. Rodrigo Méndez Soto —prominente miembro del Foro Costarricense— y su bella esposa Virginia Monge Alfaro. Vese a Lupita, tal una princesita oriental, acariciando a su muñeca que el Niño Dios le trajo el año pasado, más primorosa si que su juguete que parece quisiera revalizar con ella que es hermana de las florecitas de las niñas encantadas de los cuentos de Blanca Nieves.



Visite en

SODA PALACE

San José

Donde encontrará el mejor servicio

Café, Bar y Restaurant Rápido. El Centro Social más aristocrático y popular de San José.

SERVICIOS UNICOS EN COSTA RICA

de Donas y Café Express. Tel. 3366. Ap. 4337.

Félice J. Alvarado Cía., Sucs., S. A.

(Casa fundada en 1895)

Dirección de Cable y Radio: ALVARADO

Agentes Aduaneros

Agentes de Vapores

EMBARCADORES Y CONSIGNATARIOS DE MERCADERIAS EN GENERAL

Oficina Central: San José, Costa Rica, América Central

Sucursales y Bodegas: Puntarenas (Pacífico) y Puerto Limón (Atlántico)

USTED viajará seguro, tranquilo en cualquier parte del país, si en lugar de efectivo, sus fondos los lleva en

Cheques Nacionales

Se venden y se cambian en la Oficina Central y en todas las Sucursales, Agencias y Juntas Rurales del

Banco Nacional de Costa Rica

Verá con satisfacción que se aceptan como efectivo en hoteles, tiendas, almacenes, estaciones de servicio

Y TIENEN LA SEGURIDAD QUE NO TIENE EL EFECTIVO.

VALE LA PENA
CAMBIAR POR
Imperial

LA MEJOR CERVEZA NACIONAL!

The advertisement features a large, detailed illustration of a tall glass of beer with a thick head of foam. The glass has a label with an eagle logo and the word 'Imperial'. To the left of the glass is a large, dark, cloud-like shape containing the text 'Vale la pena cambiar por Imperial' in a stylized font. Below the glass, the text 'LA MEJOR CERVEZA NACIONAL!' is written in a bold, sans-serif font. A small circular logo with a sunburst design is visible at the bottom right of the glass.

Gustavo Adolfo Ortega C.
Director-Redactor

Toda colaboración es solicitada.
No se devuelven originales.

APARTADO: 3114

ORBE

REVISTA LITERARIA ILUSTRADA

San José, Costa Rica DICIEMBRE de 1957

GERENCIA:
Anexa a la Dirección

AÑO XVIII — N° 123

Editorial VICTORIA
TELEFONO: 2837

LOS PORTALES DE NOCHEBUENA

Por TEODORO QUIROS BLANCO

No sólo los hombres de la alta política han venido a menos en este país. También los "portales" han degenerado y no se ven tan notables ni graciosos como aquellos de "movimiento" que admirábamos hace algunos años, con sus ferrocarriles de hoja de lata (sin contrato y yanki) que giraban airosamente al rededor de una verde loma hecha de tela encerada, sus "mares" representados con tanta naturalidad que, daban mareos y provocaban la gana de comer pescado fresco, y sus "pasos", primorosamente colocados en una gruta "prehistórica".

Todavía tengo vivo el recuerdo de un portal donde había figurado un volcán en actividad con temblores y todo. La parte superior era una olla de barro, pintada convenientemente, con su hueco arriba, por donde salía humo de un puro de los de a tres por cinco, que uno de los individuos de la casa fumaba debajo.

Este año no hemos visto nada que valga la pena.

Ni siquiera un paso medianejo, y eso que le paso es lo primero en todo portal decente.

A propósito de esto, una señora de la buena sociedad... de San Vicente de Paúl, que suele poner su portalito un año sí y otro no, me decía:

—¿Recuerda usted mi paso del año pasado? Cincuenta colones me costó, sin contar la mula. Desgraciadamente ha sido necesario venderlo, y este año he salido del apuro con un mal paso.

—No está del todo mal, —le contesté— y por otra parte, no será el primer mal paso que se vea en nuestra sociedad.

El más famoso de los portales de este año, ha sido el de doña Laura Licopodio.

Nosotros estuvimos a verlo antenoche y salimos de allí sumamente complacidos.

En primer lugar, llaman la atención las montañas y cerros del fondo, indispensables en todo portal.

En la cumbre de estos cerros y casi a la altura de las nubes de tarlatana y las estrellas de papel plateado, que sirven de dosel a todo portal, se ve un grupo de bailarinas. lo que nos parece muy natural aunque, no lo es tanto como una serpiente de cascabel que ocupa todo el cerro, de uno al otro extremo, y que está, como en actitud de morder el ángel del "Gloria in Excelsis Deo", el cual no parece darse cuenta del peligro que le amenaza.

Un soldado de caballería, tan grande como una iglesia que por allí cerca se ve, parece dispuesto a darte un sablazo a la serpiente.

Olvidaba decir que las bailarinas están rodeadas de toda clase de animales feroces: leones, tigres, panteras, chacales y usureros.

Otra iglesia sirve de remate a un peñasco inaccesible, lo que no es obstáculo para que gran número de feligreses de ambos sexos estén por allí como en disposición de entrar al templo, cosa que no hace, porque casi todas las figurillas, de madera unas, de trapo y porcelana otras, son de mayor tamaño que la puerta principal del sagrado recinto.

Nosotros le hicimos observar todas estas anomalías a doña Laura, pero ella nos replicó que en los portales, como en la vida, todo es convencional.

—¿Y qué representa aquel polichinela que se ve en aquel camino, montado en un macho cabrío, en compañía de otros dos caballeros? —preguntamos a la buena señora.

—No es un polichinela: es uno de los Reyes Magos. El verdadero Rey está guardado en el cofre, desnarigado, y he tenido que sustituir la borriquita con ese cabro, porque la borriquita se ha quedado sin las orejas.

—Lo que sí está muy gracioso es el establo. ¿Qué mirada tan apacible la de San José!

—Y qué naturalidad la del buey.

—No le falta más que hablar.

—¿Sabe Ud. una cosa, doña Laura?

—Diga usted.

—Que ese grupo de hermanas de la caridad que ha puesto usted en aquel potrero, a la vera del camino, parece un plantío de coliflores.

—Como esas figuras son hechas aquí en la casa....

—En cambio, puede estar usted muy satisfecha de lo artístico de ese sembrado de verduras. Lo malo es que ha colocado usted allí un elefante que estaría mejor allá cerca de las bailarinas, o al pie de aquel cerro donde hay varias aves de corral.

—¿Qué quiere usted que yo haga? No puede uno estar en todo.

—¿Y podría usted indicarme qué representa aquella zapatilla que está en medio de aquel lago?

—Es una barca.

—¿Sabe usted que eso está muy propio? Pero nada tan natural como aquel grupo de chiquillos que van saliendo de la escuela.

—¿Cuál grupo?..... Si no son chiquillos. ¿No ve usted que son patos, carracos y otras aves domésticas que salen del corral?...

—Pues es verdad... No había reparado bien. Y aquellas dos figurillas desnudas que se ven en esa milpa o cañaveral, ¿qué representan?

—Son Adán y Eva en el Paraíso.

—¿Qué ingenioso! ¿Y la manzana?

—La manzana no se ve, porque se supone que ya se la han comido.

PREFIERA SIEMPRE



RADIOS

PUNTO AZUL

Holst Van Patten Ltda.

125 VS. OESTE HOTEL EUROPA

Las horas muertas nos hubiéramos estado observando todas las curiosidades del portal de doña Laura.

Cuando ya nos disponíamos a marcharnos, nos dijo la buena señora:

—Esperen ustedes, caballeros, voy a mostrarles la gran novedad de mi portal.

Desapareció por una de las puertas del fondo, y en seguida vimos salir de una peña un chorro de agua cristalina, formando una graciosa cascada. El agua corría por un cauce hecho de cristal, cubierto de piedrecillas y arena, y se deslizaba murmurando como un riachuelo de verdad.

Esta mañana supimos que doña Laura está desolada. E surtidor de agua, por un descuido del encargado de hacerlo funcionar, inundó todo el portal durante la noche, con gran detrimento de todos los chirimbolos y bailarinas.

Sólo se salvaron las bailarinas, la serpiente y lo que estaba en la parte alta.

Los que más sufrieron fueron Adán y Eva.

¡Justo castigo, por su pecado tan original!

ORBE inicia hoy una sección, y ésta en la de traer a las nuevas generaciones páginas escogidas de los escritores nuestros que hace tiempo murieron, dejando un resque de luz y armonía.

Reproduciremos páginas que muy pocos recuerdan que se encuentran cubiertas por el engañoso olvido, e iniciamos esta selección de páginas escogidas con LA NIÑA SOL, de Carmen Lira.

Don Rogelio Sotela, en su libro "Escritores de Costa Rica" (1942) dice que esta comedia permanece inédita. ORBE, pues, preocupado por rescatar esas pequeñas obras literarias, la acoge con honores.

Costa Rica ha tenido y tiene buenos escritores, y es por eso que hemos decidido publicar sus escritos poco conocidos, renovarlos, pues para las nuevas generaciones tienen valor de inéditos. Hace mucha falta poner a circular esas páginas, que andan por ahí sueltas en periódicos y revistas, a la ventura, para que no queden encalladas en las traicioneras sirtes; hace falta ponerlas a circular para que se observe cómo — desgraciadamente — el aprecio por la lengua y lo vernáculo, han decaído. Esta labor de rescate puede ser beneficiosa para robustecer la conciencia por el aprecio de nuestra querida lengua española, tan maltratada últimamente. Y, por eso estamos aquí con esta sección de páginas escogidas de la literatura costarricense.—La Redacción.

Sr. B.—¡Sol!

Sol.—Señor.

Sr. B. Ahora que recuerdo, el tabaco lo dejé en tu cuarto.

Sol.—Bien. (sale).

Juan.—¿Cómo la llama Ud.?

Sr. B.—¿Qué quiere Ud. decir?

Juan.—Sí, como la acaba de llamar familiarmente.

Sr. B.—Sol.

Juan (A Beatriz). — ¡Qué bonito nombre y qué bien le va! Soledad es un nombre triste . . . se lo ponen a esta alegre criatura y se transforma en un poco de luz.

LA NIÑA SOL

(Comedia)

Por Carmen Lira

Sr. B.—Con el permiso de Ud. (sale).

Juan.—Sí, lo conoce a su modo.

Beatriz.—Sí, siempre están bromeando. Se quieren mucho. Ella es un pedacito de doctor Pangloss, o más bien una inocente chiquilla que no conoce el mundo.

Juan.—Sí, lo conoce a su modo, como Ud. al suyo. Ella lo conoce como el sol que sólo alumbrando lo ve. Al mirarla y al oírla he tenido la impresión de que posee un espíritu diáfano, por el que pasan impunemente el pecado y la tristeza, así como en una corriente cristalina se pueden reflejar las cosas más viles y dolorosas sin que se altere su pureza.

Beatriz. — Yo creo que las gentes como mi prima viven muy bien en la superficie de la vida, sin añadir, sin ahondar nunca este misterio . . . que nos rodea.

Juan.—Si sueñan. La diferencia es que sus sueños suben derecho al cielo como el humo de los sacrificios del Abel bíblico, porque ofrecen a Dios sin pensar si es meritorio o no, los corderitos más blancos y rollizos de su rebaño; mientras que nosotros le ofrecemos como Cain, los frutos más pobres de nuestro campo de egoísmos. Y ahondar en el misterio de la vida, ¿para qué? ¡Escarbar en las tinieblas . . . !

Beatriz.—Es que tenemos almas que no nos conformamos con vi-

vir rodeadas de sombra y acabamos por internarnos entre ellas, para ver qué encierran.

Juan.—Y tornan sabiendo que lo que encerraban eran sombra y con el ánimo teñido de su negrura. Es una dicha venir a este mundo con el ánimo lleno de optimismo.

Eso sí que es nacer con un pan bajo el brazo. Eso es coger a las sombras y prenderles fuego para alumbrarse.

Beatriz.—Y Ud. Juan, parece ser ahora de esa escuela.

Juan.—¿De cuál escuela?

Beatriz.—De esa . . . de los que practican el optimismo.

—Juan.— Yo, no, desgraciadamente. Yo no soy de ninguna escuela. Lo que pasa es que soy un infeliz que ha pasado toda su vida corriendo tras el placer que es una de sus sombras, Beatriz, y ahora estoy sin fuerzas y con el ánimo hecho un harapo.

Beatriz.—No lo reconozco, Juan; no parece ser el mismo que le escribía cartas a mi hermano llenas de una ironía que cortaba como el hielo.

Juan.—Es que el copo de nieve sucia que uso en vez de corazón no ha sido insensible al calorillo suave que emana de ese rayito de sol que es su prima. (Burlón). Pueda ser también la que la debilidad que me han dado estas calenturitas, ponga mi voluntad a merced de estos enternecimientos románticos... Vaya Ud. a saber qué combinaciones químicas se han operado dentro de mí, y me ponen a hablar en es- (Pasa a la Pág. 19)

ASEGURADO:



Si Usted usa los servicios del Seguro Social sin necesitarlos no está perjudicando a la Institución sino a los demás asegurados. No le quite el turno a quien talvez requiere atención médica inmediata ni malgaste dineros que pueden servirle a usted mismo para cuando realmente lo necesite.

CAJA - COSTARRICENSE DE SEGURO • SOCIAL

ANUNCIACION Y NACIMIENTO

Por Alberto Mansferrer

En el año 749 de la Era Romana, siendo emperador Octavio Augusto, y reinando en Judea Herodes el Grande, un día del mes de mayo, María, joven de Nazaret, salió de su aldea y se encaminó a **Yuttah**, en busca de su amiga y pariente Isabel, mujer de Zacarías, sacrificador en el templo.

La mañana era luminosa y primaveral. La brisa remecía los olivos en flor, atersaba el follaje de los terebintos, y desflecaba el plumaje de los mirlos, que laudaban al sol desde las altas ramas de los cedros.

Una luz esplendente aureoleaba todas las cosas; sus rayos parecían fluir de todas partes no como reflejos sino como vivas y pristinas emanaciones. Aún las piedras oscuras circundábanse con un halo de plata, y entre la gloria del sol como para celebrar una conjunción de fuerza y de amor, y de triunfo.

Por el camino polvoriento iba la joven galilea, sueltos al viento los bucles de oro y seda, con más luz en los ojos que los zafiros del Azul. Más leve y grácil que las espigas del trigo, más jubilosa y cantarina que los mirlos, más juguetona que la brisa, más extasiada que las alondras. Emergían de todo su ser la sonrisa y el canto, cual si la bienaventuranza de todas las cosas tuviera en ella su manantial; como si toda aquella claridad y aquella gracia fueran sólo el reflejo de su corazón.

Comenzando el día tercero de su viaje, divisó desde el fondo de un valle la colina violeta en que se al-

zaba la casa de Isabel; y todavía el sol no alcanzaba al zenit, cuando ya María estaba en casa de su prima.

Isabel, gozosa, fue a su encuentro y teniéndola aún entre sus brazos, pidió noticias de aquel viaje.

María, arrebatada, encendida de amor y de gozo prorrumpió en voces que más que palabras semejabán un cántico:

—“Isabel, ¡ha venido, ha descendido y está en mí! El Salvador, el Enviado, ha descendido al fin . . . Y yo, misera sierva, le llevo en mis entrañas!

Yo, vil arcilla fuí escogida para guardar la esencia Divina.

Isabel, de ahora y para siempre yo soy la escogida y las edades todas me llamarán bendita.

El, la Luz, la Redención, sin reparar en mi bajeza, depositó en mi seno su divino Espíritu . . .

Y ahora, yo la oscura, la esclava, soy el cáliz de que saldrá una estrella! . . .

Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se arroba en Dios mi Salvador.

Su nombre es Santo, y su misericordia para los que le temen, traspasa las edades.

Su brazo dispersó a sus enemigos, como el soplo del viento a las nubes fugitivas.

El desvanece a los soberbios, con la misma ceguera de su orgulloso corazón.

El derriba a los poderosos, y ensalza a los que yacen en el polvo.

El colma de dones a los míseros y torna vacíos a los que desbordan en riquezas.

Y ahora su misericordia se ha posado sobre Israel, según lo prome-



tió a nuestros padres y a sus descendientes, para siempre!..”

Isabel, conmovida y enternecida, exclamó:

—Bendita seas tú, que creistes! Bendita serás entre todas y bendito será para siempre el fruto de tu seno.

Bienaventurada seas, porque no dudaste de la palabra del Señor; porque creíste en las promesas del espíritu.

Y bienaventurada soy también yo, porque viene a traerme su gozo la madre de mi Señor.

Y bienaventurado el niño que llevas en tus entrañas pues se ha estremecido al eco de tu voz.

Gloria al Señor en las Alturas y paz a los hombres en la Tierra, pues han recibido a su Salvador!”

LA NOCHEBUENA

Por Carlos Alberto Ucles

¡AY! Jamás lo olvidaré. Era una noche azul. La campana de la torre dió la oración. Yo estaba inquieto. Los pitos de agua y tambores anunciaban una gran fiesta. Toda la gente estaba en las calles, llenas de alegría y de música; y me parecían muy felices los muchachos que pasaban cantando:

“Esta noche es noche buena

Y no es noche de dormir . . .”

Un pájaro me aleteaba también el corazón.

Cosa de hadas se me fingió tu nacimiento. El niño sonreía en su cuna, velando por la Virgen. Casitas suizas, soldados de plomo, inditos de Guatemala: era un mundo en

Encurtidos - Salsas - Jaleas - Vinos

“DEL TROPICO”

Todo el mundo los prefiere



miniatura. Los tres reyes magos venían por Buenavista, trayendo del Oriente diamantes y perlas.

En la primavera, tú cogías mariposas, que me prendías con alfileres, y yo cortaba rosas, con que te hacía ramilletes. Después, éstas se marchitaron y aquéllas se murieron. Sólo quedaba el Colegio triste, allá muy lejos. Enfermé de nostalgia y me volví a mi playa, cual una golondrina a su nido.

Cuando entré en tu salita, todo era luz y armonía. El frío invernal era en ella tibio ambiente, y la conversación se animaba con el vino. Los jóvenes perfumados cortejaban a las niñas brillantes. Toda la familia estaba en el hogar: la mamá y la abuelita, el perro Mustafá y la gata Mistris. Y no faltaban el lorito de Puerto Rico

(Pasa a la Pág. 8)

No nos explicamos, ciertamente, la casi indiferencia y silencio con que nuestro público y nuestra prensa han mirado un acontecimiento artístico de la importancia extraordinaria de éste a que nos referimos en esta breve nota; pues que, en nuestro concepto de apenas modestos aficionados a la buena música no encontramos términos exactos, suficientes y cabales, dentro de su expresión que puedan dar a nuestros lectores el concepto efectivo de la grandeza artística y dramática y emocional de Marianela, la obra admirable que sin reparos llamamos genial del joven Benjamín Gutiérrez, quien, apenas con veintiún años de edad, cuando otros ocupan su precioso tiempo en bagatelas, cantinas y bailongos plenos de vulgaridad y de lujuria enferma, este joven compositor lo ha ocupado en la realización magistral, admirable y diáfana de esta obra que ha merecido los más cálidos elogios y palmas nutridas y fervorosas del público que concurrió a nuestro magno Coliseo para presenciar el estreno de esta obra admirable que es el resultado de una verdadera inspiración y de un número sencillamente extraordinario que llenará el pensamiento y el espíritu selecto de este joven maestro, ya consagrado como uno de nuestros más eminentes valores artísticos; por que tal fue la emoción intensa que produjo en todos los ánimos la obra a que nos referimos en esta nota que quisieramos pudiera llevar a todos la misma profunda sorpresa que nos produjo en la noche de su estreno mereciendo de la concurrencia los más cálidos y efusivos aplausos, las más clamorosas ovaciones que hayamos escuchado en el Teatro Nacional, en donde ha tenido verificación todas las más grandes manifestaciones del arte y de la escena de que hayamos podido disfrutar en nuestra Patria.

Nada es comparable a la intensa emoción experimentada por el público que ocurrió a esa obra

MARIANELA

Por OCTAVIO CASTRO SABORIO

Primera ópera de compositor nacional escrita en Costa Rica

de incomparable valor artístico; ella es pues, suficiente para consagrar una figura, para cimentar sobre base firme y definitiva una personalidad, que en este caso extraordinario se ha creado su propio pedestal de gloria a los veintiún años de edad; porque, Marianela es la expresión viva, palpitante y robusta de un selecto espíritu creador en el cual llamea la inspiración desbordante del joven Gutiérrez, quien se ha revelado genialmente y que se proyecta como una magna figura del arte, de la música y del teatro propiamente dicho; porque días de gloria esperan sin duda al joven Gutiérrez; su iniciación ha sido la puerta del triunfo, el arco de la victoria y las palmas frescas y perfumadas que ya coronaron su cabeza como galardón supremo de esta jornada incomparable y magnífica que culminó en medio de ruidosas aclamaciones, de hurras y de aplausos estruendosos como una cascada de truenos o de clarines que proclamaron su triunfo rotundo y genial, incomparablemente hermoso y emocionante.

Marianela abre un nuevo y luminoso surco en las manifestaciones de nuestro arte nacional; es como una ruta de luz que alumbra los veneros del arte para llevar el encanto mágico de sus notas a todos los ámbitos de la patria; prueba evidente es esta notable manifestación del talento y de la cultura espiritual de este joven que es orgullo nacional porque su extraordinaria obra repercutirá en el mundo e irá también por todos los rumbos como una brillante expresión de la capacidad artística de Costa Rica y de este iluminado exponente de aquella fuerza creadora del arte que se llama Benjamín Gutiérrez; para

quien, repetimos, no tenemos palabras de elogio suficientes para exaltar en su exacto valor la maravilla de su notable producción lírica, que repetimos, recibió nuestro público entre aclamaciones y aplausos jamás antes escuchados con tal intensidad y vehemente entusiasmo y admiración, por que, nunca hubiéramos sospechado, antes de conocerla, el infinito valor intelectual emocional y creativo de esta admirable obra, digna de los grandes autores y de los grandes maestros ya consagrados; díganlo si no nuestros profesores, nuestros artistas y dígalo también el maestro Mariani, de cuyos labios y comprensión artística sólo elogios y expresiones de admiración brotan para el joven autor de Marianela; y que impulsado por ese noble y generoso artista, también artista superior, quiso llevar la batuta en la magna obertura, para que Gutiérrez llevara a su vez el piano con aquella suprema maestría con que lo hizo, propia de un verdadero virtuoso porque ésta fue la forma en que el maestro Gutiérrez interpretó su obra, dando vida efectiva y real a su propia e incomparable producción, que arrebató el espíritu de la concurrencia que puesta en pie en la Sala prorrumpió en el más clamoroso y extraordinario aplauso; porque fue una verdadera y memorable explosión de hurras y de aclamaciones la que se produjo en el público en el instante en que terminaban las últimas notas de aquella maravillosa y genial obertura; ovación que el joven autor recibió con humildad, con aquella humildad propia de los grandes valores y de los espíritus superiores.

El drama lírico, de intensa emotividad y de profundo sentido filosófico que escuchamos con religioso espíritu de admiración en la noche memorable del lunes siete del que corre, constituye ciertamente una suprema consagración que debe aceptar el joven Gutiérrez como

(Pasa a la Pág. 20)



BOTICA GUADALUPE

Guadalupe - TELEFONO 4242 - Goicoechea
Lic. Hermógenes Mata A. - Farmacéutico

Despacho de recetas. Especialidades farmacéuticas de patentes. Perfumería y drogas de la mejor calidad, todo a precios considerados.

Saluda a sus estimables clientes y amigos deseándoles.

Felices Pascuas y Próspero Año Nuevo
1957 1958

TENIA QUE SUCEDER

(Novela Corta)

Especial para ORBE

Por Gonzalo Dobles

Después de la comida, todos los miembros de la familia Figueroa se reunieron en el corredor fronterizo de la casa.

Las sombras de la noche comenzaban a descender muy lentamente por los ribazos de las altas montañas. En el cielo, tililaban como chispas diminutas, las primeras estrellas.

Una brisa perfumada movía rítmicamente la copa de los árboles.

Enrique y Jaime, dispuestos a salir, se detuvieron un momento para despedirse.

—Enrique—interrumpió doña Rosario— desde ayer te he visto más jovial y placentero. Nada tienes que contarnos?

—Precisamente quería anunciarles mi matrimonio— contestó Enrique mirando tiernamente los ojos bondadosos de su madre que atónita lo escuchaba. Mañana les presentaré a mi novia que todavía no conozco.

—Cómo! se limitó a decir doña Rosario

—Qué!— inquirió Paulina.

—Cómo puede ser—dijo sorprendido don Antonio— ¡Cómo puede ser semejante disparate!

—Mi hermano loco de atar por una desconocida? Tiene gracia —já! já!

—Pero hablas en serio, hijo?— Cómo has podido enamorarte de una mujer desconocida?

—Estoy hablando con más sinceridad que nunca. Ya lo verán ustedes! Un día, encontré entre las páginas de un libro una carta de mujer.

—Una carta de mujer, olvidada entre las páginas de un libro—repitió Paulina que no podía disimular su asombro.

—Sí—continuó Enrique— y era tal la dulzura y los nobles sentimientos que alentaban aquellas líneas que, hora tras hora, se fue apoderando de mí un vehemente deseo de conocer a la autora de la carta; de contemplar sus ojos, de tocar sus manos, y así, sin darme cuenta llegué a sentir una pasión; comprendí que la quería como si desde hace mucho tiempo la hubiera conocido. Como decía Paulina: he adivinado vergonzosamente.

— Hermosamente — prorrumpió doña Rosario — pero cual es su nombre; cuál la familia de tu novia, desconocida?

—Casi lo desconozco todo; sólo sé que su nombre es Clara.

— Clara? — interrumpió Paulina— la amiga que esperan nuestras vecinas?

—La misma, contestó Enrique.

—Santo Dios que no comprendo

todavía. Qué confusión de pensamientos!

Enrique, sonriendo, sin preocuparse por las exclamaciones de su hermana, cogió alegremente por el brazo a su amigo y atravesaron el jardín con dirección a la casa de Los Llanos.

Los ojos de doña Rosario se llenaron de lágrimas.

Don Antonio, viendo alejarse por las callecillas del jardín a su hijo Enrique del brazo de Jaime, exclamó suspirando profundamente: ¡Dichosa juventud la de los hijos!

11

Enrique saludó a Fanny temblando de emoción; luego penetró en la sala con deseos infinitos de conocer a Clara, pero con un vago temor dentro del alma que entorpecía sus acciones.

En la lujosa estancia, sentados en cómodos sillones y en animada conversación, estaba toda la familia Alcázar que tanto se complacía con la vida monótona del campo.

Enrique se detuvo un momento. Saludó en alta voz. Jaime también saludó con la confianza de un antiguo conocido. Fanny se adelantó y dirigiéndose a Enrique:

—La señora Susana,

—Mucho gusto señora; Enrique Figueroa.

Los ojos de Enrique escrutaban todos los rincones de la sala sin encontrar la visión de la mujer amada. Jaime observaba los movimientos nerviosos de su amigo, quien como electrizado por una fuerza irresistible, se dirigió a la puerta por donde acababa de aparecer su sueño de tantos días convertido en realidad.

Era ella, Clara. Exactamente igual como él se la había imaginado. Vestía con sencillez, pero su exquisita belleza y la rítmica ondulación de su cuerpo le daban fastuosa belleza de reina.

Sus ojos negros y risueños se detuvieron brevemente en los objetos que adornaban la sala; después se

fijaron en las dos personas extrañas que permanecían de pie en el centro de la estancia: Enrique y Jaime.

Fue un instante de sublime emoción.

Clara, sin coquetería, se sintió envuelta en las tiernas miradas de Enrique.

Todo lo comprendió.

Fanny corrió al encuentro de su amiga, y Enrique, sin poder contenerse, se adelantó resuelto.

—Clara Domínguez. El señor Enrique Figueroa.

La mano temblorosa del joven abogado estrechó la mano blanca de Clara. Ninguno se atrevió a pronunciar una frase. Las palabras no lograrían a expresar el júbilo de aquellos corazones que el destino juntaba para no separarlos jamás. A lo lejos se oía el arrullo de los árboles agitados por la brisa.

Jaime contemplaba con asombro a su amigo inseparable, no podía explicarse cómo el pensamiento es capaz de adivinar tantas cosas que nadie pudo haber sospechado siquiera.

La tía Susana sonreía satisfecha. Doña Clemencia no apartaba sus ojos de aquella joven pareja para quien la vida se mostraba plena de felicidad.

12

Diríase que Enrique y Clara se habían conocido desde antaño, tal era la familiaridad con que se trataban y la mutua comprensión que existía en sus pensamientos. Ella sentía como si un sueño, lejano y borroso, cobrara vida ante sus ojos asombrados.

Salieron al jardín y bajo el indeciso fulgor de las estrellas, Enrique murmuró al oído de Clara:

—Su carta fue para mí una revelación. En ella estaba, viva y palpitante, toda su alma, toda su belleza y todas sus virtudes. En mis noches intranquilas soñaba con su nombre: Carmen, Cristina; y aquella inicial, muda, sin sugerir nada, puesta al final de aquellos renglones, me torturaba como una tenaza que me fuera apretando las sienes poco a poco. Pero, usted nada conoce de la carta, ni del libro. Mis pensamientos se precipitan en un confuso torbellino. Perdone usted, Clara. Voy a explicarle todo.

—No se moleste, Enrique. Fanny me relató toda la historia y todavía no comprendo cómo es posible que se realice en un instante tanta casualidad...

—Y tanta dicha — interrumpió Enrique un poco más convencido de sus fuerzas.

(Pasa a la página 8)

Para exámenes científicos de sus ojos. Aplicación técnica de anteojos y despacho de recetas de oculistas:

CONSULTORIO OPTICO

RIVERA

Del Teatro Nacional 50 vs. al Norte
San José, Costa Rica

De la Idea al Razonar

Especial para ORBE

Por Lorenzo Vives

Precisamente porque primero fue la idea, viva en el primer hombre —en sentido figurado—, es que luego nació la necesidad de precisar lo que en nuestro interior había, y por baluceos y por deducciones ilógicas, salieron, luego, las distintas fuentes de las que los ortodoxos se empeñan en hacer fluir el conocimiento teológico. A pesar de la presión ejercida por las iglesias oficiales encaminada a matar los primeros intentos de emancipación racionalista, hombres valientes, seguros de la verdad del contenido ideológico de su credo disidente, dejaron huellas por doquier de ideas nuevas que al llegar a la mente de los escogidos producían la reacción inevitable en el debate subsiguiente. Y es que es ley de toda evolución el ascenso, y no el estancamiento, y sometién-dose a ella, el pensador que se siente parte del Cosmos no se contenta con explicaciones impuestas, sino que se remonta en el mundo de las ideas para explicarse todos los misterios sintetizados en el de la Divinidad, y no por puro diletantis-

mo, sino porque se siente espíritu eterno y, para satisfacer su anhelo de supervivencia, necesita sentir a Dios en él y fuera de él.

Es así como entra la contienda entre la intuición y la razón. Lo que el sentimiento intuye, la razón critica para aceptarlo o rechazarlo. Pero los primeros tanteos del razonar son ajenos al sentir, pues una imposición ya en la familia, ya en la escuela o en la sociedad, entorpece los intentos de investigar —si en el campo de lo espiritual cabe la investigación— y los más se acomodan en la posición más cómoda que es la del conformismo indiferente. No incluimos aquí a aquellos que, carentes de todo fondo cultural, lo admiten todo como artículo de fe.

El que se halla ya en el terreno

de la especulación pura, recorre la senda a penas hollada y, sabe trazarse tres frutas conducentes a la consideración de lo divino y escoger aquella que más satisfacción proporciona a su grado de conocer. Los tres caminos son: el que lleva al Dios popular antropomorfo, objeto de la imaginación colectiva, clave de la unidad social; el otro que conduce al Dios filosófico, promotor de todo lo existente y centro de unidad inteligible y por último el que nos hace entrever al Dios moral, conocido por la experiencia de vida interior, con el que queremos entrar en coloquio, que sostiene el deber y dispensa la gracia; centro de unidad sobrenatural y mística, en el que se halla, por el amor, la liberación de la individualidad.

Tal vez, algún día, nos atreveremos a considerar cada uno de tales sentidos y a considerar las diferentes pruebas que de ellos nacen. Julio de 1953.

Bon Repós
Playa de Puntarenas.

LORENZO VIVES

LA NOCHE BUENA (Viene de la Pág. 5)

y el primo de Marras.

¿Te acuerdas? Tú cantaste en el piano una romanza:

"Sentada al pie de un sauce".

Como una flor de lis, parecías de rocío y aurora. Tus compañeras jugaban juegos de prendas, todavía. En un rincón, un viejo criado divertía a los niños contándoles cuentos de Navidad o de "Las Mil y una Noches".

A las doce, la alegría estalló: era la hora de los buñuelos. Tú estabas pensativa, y yo pensaba en tí. Un momento quedamos a solas, tomé tu mano entre las mías, y mirándome en tus ojos te dije: "Yo te amo". Cuando tú me contestaste: ¿Por qué me lo preguntas? —palpitó una estrella, y se estremecieron las violetas.

¿Quién me viera tornar a tus plantas?

La misa del gallo, la dijo el buen

cura de la Parroquia, y luego me dormí, entre sueños de oro. Por tí me olvidé de la huerta del Bosque y la lechería del Molino, de aquellos pastorcitos de yeso, que se estaban quietos y de aquellas muñecas de biscuit, que bailaban. Y, con cosas ideales, me formé un lindo alcázar de amor.

Entonces, Christmas me dió sus dulces, y Noel su monedita reluciente. Después una tarde en el mar, el viento se llevó tus hojas secas, como ilusiones.

TENIA QUE SUCEDER....

(Viene de la Pág. 7)

—Para qué negarlo — contestó Clara que sintió como una llamada que encendía sus mejillas—. La desaparición de la carta despertó en mí tanta curiosidad, pues yo también deseaba conocer a la persona que compró en la tienda del viejo Basilio, La Comedia Sentimental.

—Cómo— se limitó a decir En-

¿Te acuerdas? Cuando volví de aquel país —"¿Conoces el país donde florece el naranjo?"— Era también la Noche Buena. Pero un ave negra batía sus alas en el cielo.

Y qué pálida estabas! Habían pasado tantos años! . . .

Mustafá y Mistris, mis pobres amigos, ya no existían. Quedaba solamente el primo de Marras.

¡Ay, Dios mío! Cuando las rosas se mueren en el alma, ¿por qué no nacen en el cuerpo las margaritas?

rique sorprendido.

—¡Y yo no conocía ni la inicial de su nombre! Sin embargo, tenía una esperanza, una completa seguridad de encontrar al que alentó mi vida hora tras hora. Con la muerte de mi madre, todas las cosas en mi casa sufrieron una honda transformación. En mi espíritu fue echando raíces un desconsuelo y una soledad indecibles. Le escribí a Fan-

(Pasa a la Pág. 20)

— Tenemos el más completo surtido —

SEMILLAS DE CALIDAD

HORTALIZAS — FLORES — PASTOS

EL SEMILLERO LTDA.

Almacén Agrícola

Teléfono 3152 - SAN JOSE - Aparatdo 873

Hacemos envíos a cualquier parte del país

Zapatería

EL RECORD

Especialidad: Calzado de Primera Calidad y Barato

VISITENOS en la Avenida Central, frente al Banco Anglo Costarricense.

TELEFONO 2979

SAN JOSE

El Dominio de las Pasiones y El Amor al Próximo

El humanismo es la clave de oro para el desenvolvimiento de la raza humana tiene constantemente factores contradictorios para que esa armonía entretejadora no llegue a un fin benéfico como es el de la comprensión de los hombres; por esa falta de ajuste es que los humanos no se ponen de acuerdo, viene el desorden integral, produciendo desarmonía en los sistemas transformándose los elementos fisiológicos y desintegración de ellos, originando los traumatismos, siendo algunas veces cuna de los patógenos productores de enfermedades. No es solamente un cáncer biológico, es también un cáncer moral **el odio de la humanidad.**

Por eso en este tema me ocuparé en describir el amor al prójimo y sacaré reglas para llegar a un método y luego llegar al fin que desarrollo basado en el AMOR AL PRÓJIMO. Enigma para llegar a todas las excelencias. Ya Cristo en sus parábolas nos enseñaba para conseguir la tierra prometida, que donde no hay sed, por qué esa inagotable fuente es vida eterna que perdura al través de los siglos? . . . Siendo imperecedera, tiene el privilegio, el que toma de esa agua, no volverá a sentir sed. Qué quiere decir esa metáfora? Quiere decir **Amor**, palpándola: las fuentes de grandes pasiones capitales se derrumban, como se derrumbó Nínive por castigo divino, como se derrumbaron tantas otras ciudades con las guerras fratricidas que se produjeron en tantos puntos de la tierra y declinaron, por la falta de ese amor, capaz de originar un método para renovar las investigaciones en el dominio de las ciencias humanas. El gran filósofo cuando ya iba a morir envenenado por la cicuta, le dijeron a Sócrates: qué castigo merecés? Respondió con voz firme, segura, pletórica de convicción absoluta: vivir en el Príteo. Todos sabéis lo que el Príteo; es el lugar que cedían a los grandes hombres de la Nación griega para que vivieran como huéspedes de honor de

Especial para Revista ORBE
Por Adilia Cordero de Vega
ella, y eso era el castigo que El creía merecer; en su conciencia estaba involucrada **su inocencia.** He aquí un crimen cometido por falta de amor y toda la corte de pasiones despreciables tan arraigadas en el hombre. Los hombres que odian al prójimo y reconocen en Sócrates el hombre superior, les produce envidia y tienen que eliminarlo para no sentir su voz sonora, honrada, plena de valor, lo envenenaron, y con él se fue la luz, un símbolo quedó en aquel lugar maldito para los asesinos, pero bendito porque al través de los siglos vive como la siempreviva el espíritu Socrático representativo de la verdad y de la justicia en antorcha candente para recordar un método que yo proclamo: **EL AMOR AL PRÓJIMO.**

Es muy anticuado este sabio consejo humanista. Ya Dios con su Omniscencia, Omnificencia y sabiduría se lo había legado a Moisés para que lo incluyera en las tablas de la ley. Aquellos mandamientos habían sido engalanados con la frase **AMA A TU PRÓJIMO COMO TI MISMO.** La actitud moderna hacia; y fue alcanzada después de una prolongada lucha contra la autoridad de la Iglesia y las pretensiones de ésta por controlar toda clase de pensamiento; el escepticismo con respecto a la fe está vinculado al avance mismo de la razón. El aspecto constructivo del optimismo moderno tiene un aspecto inverso que no ha sido bien considerado. El conocimiento de la estructura caracterológica del hombre moderno y de la escena social contemporánea conducen a la convicción de que la carencia de fe tan generalizada, no posee ya el aspecto progresista que tuvo en algunas circunstancias; la raza humana no ama a su prójimo con verdadero amor. El día que los hombres cumplan este precepto divino habrá felicidad, éxito y armonía. Yo proclamo, en este tema un método capaz de renovar las investigaciones

por medio del amor en el dominio de las ciencias humanas. Con el amor se conseguirá no sólo el principio de la destrucción atómica, sino las partículas milésimas del átomo para fundar con base sólida un método de curación integral de los sistemas por medio de la armonía y del amor. Los tropismos de las plantas y animales inferiores y toda esa serie de manifestaciones y principios terapéuticos que los últimos tiempos no lo demuestran. Dios creó los elementos para que los hombres los captaran para favorecer la humanidad, así lo proclamaron todas las vacunas contra tantas enfermedades que tuvieron éxito bienhechor librando a muchos niños de la muerte; esos sabios cumplieron el precepto humanista **de amor a la humanidad.** Pero es un porcentaje pequeño en comparación con el conglomerado humano.

Para tener amor al prójimo, el método es sencillo: lo primero que hay que hacer para poder adquirirlo es seguir estos consejos: 1º Tener amor por el estudio, es la primera base fundamental. 2º Analizar la psicología moderna y poner en práctica el método para que los niños no sean educados con los gustos de los adultos; hay que elaborarles un programa especial con sus propios intereses. 3º Cultivar el espíritu por medio de buena música, piadosas oraciones, remontándolo hasta penetrar lo sublime cerca de Dios. 4º—Dominar el mal carácter cuna de todas las pasiones. 5º Ayudar al prójimo para que él también nos pueda ser útil a nuestro adelantamiento. 6º Aprender a hacer inspección. 7º Enseñar la que no sabe, obra de misericordia que hay que cumplir con verdadera vocación. 8º Desterrar la ambición.

Con estos siete consejos se sentirá amor al prójimo. La investigación en todo lo superior es otra aliada para llegar a adquirir el método capaz de renovar las investigaciones por medio del amor en el do-

(Pasa a la Pág. 22)

A los Contribuyentes del Cantón Central de San José

Esta Municipalidad se permite solicitar la cooperación de todos los vecinos para intensificar sus OBRAS de BENEFICIO COMUNAL, especialmente la reparación de VIAS PUBLICAS, ALUMBRADO PUBLICO, CAÑERIA, CLOACAS, ASEO DE CALLES, RECOLECCION, ACARREO y TRATAMIENTO DE BASURAS. Tal cooperación consiste en el pago puntual de los servicios que esta Institución suministra. — La Municipalidad desea que todos los vecinos del Cantón Central comprendan su obligación tributaria; que su pendiente de cobro es el más alto y que los ingresos municipales son muy limitados. De ahí este llamado.

JULIO CABALLERO A.,

Gobernador de la Provincia, Ejecutivo Municipal

Hay ciertas obras literarias, tipos transcritos de la realidad a los cuales vemos constantemente por esas calles de Diso y, solemos a veces, ¡cosa triste! darnos de manos a boca con nosotros en ellas.

Desde luego, para reconocerse en el tinglado de Lesage, en esa gran obra francesa hurtada a la Literatura Catesllana, el Gil Blas: o mirar con cariño el abdomen de Sancho como el nuestro, se necesita ser el más sincero discípulo de Sócrates. El calvo de Atenas resumía su filosofía en una fórmula casi imposible: ¡Conócete a ti mismo! Se requiere, pues, conocerse para descubrirse en esos libros - espejos; y, ¿quién se conoce? Yo, al menos, no conozco a nadie que se conozca.

Muchos son los robos de tipos, hechos a la vida, por el escritor, para trasladarlos al papel; pero ninguno es tan real, humano y fácil de encontrar en la familia, la calle, el café en los altos puestos sobre todo como el bueno y genial don José Alves Pacheco, creado con la sonrisa en los labios y la pluma mojada en hiel por el lusitano que disputa a Figaro, en la península ibérica, el pedestal de máximo ironista del siglo XIX: Eca de Queiroz.

Este personaje, latigazo asestado por Fradique Méndez en pleno rostro a la humanidad, atravesó la vida con planta segura sobre "eminencias sociales", nimbada la testa de gloria y en estrecho maridaje con el buen éxito. Jamás solicitó un puesto; los más elevados venían solícitos a ofrecérselo. Y los ocupó todos: desde senador hasta aquellos que necesitan para ser escritos una frase larga, cuajada de mayúsculas. Mientras paseó por la tierra su gruesa figura, vió a sus pies al país contemplándolo con unción religiosa y asombro, al par que a los partidos políticos disputándose para contarlos en sus filas. Portugal se llenó de él y él llenó a Portugal y cuando, al fin, tuvo la mala ocurrencia de morir, a los periódicos, convertidos en plañideras, les faltó tinta para lamentar su muerte; a la gramática, adjetivos encomiásticos; y, la nación en pleno, convertida en un sollozante gemido, man-

PACHECO

A. Félix Callejas

Por Mario Fernández Callejas

dó a esculpir en su lujoso mausoleo una estatua de Portugal llorando al genio.

Sin género de duda preguntará lector amable ¿qué hizo? ¿qué obras magnas o ideas geniales dejó de herencia a la posteridad ese don José Alves, que tanto ruido metió en la patria del fado y fue brillante planeta alrededor del cual giraron hombres y cosas a manera de satélites?

Acerca tu oído a mi labio, pues necesito decirte un secreto, chisme de Fradique: don José Alves Pacheco, Presidente del Consejo de Ministros, senador, director de bancos, etc., "no legó a su país ni una obra, fundación, ni idea, ni hizo nada": fue superior a los demás únicamente porque tenía un inmenso talento".

Y voy a referirte cómo vió la luz este Himalaya cerebral: una mañana igual a otra cualquiera, este sujeto de continente grave, paso medurado y anteojos relucientes, aseguró en un aula de la Universidad de Coimbra, en tono doctoral, que el "siglo XIX era un siglo de progreso y luz". Sus compañeros de curso, que lo habían visto siempre silencioso, pensativo y reconcentrado con la enorme cabeza ladeada por el peso de trascendentales ideas no exteriorizadas y llevando bajo el brazo luminosos tratados, tuvieron fe en su talento más tarde afirmaron su creencia, repetidamente, en los corrillos del café y de la Universidad, contagiándola en ellos; y, cuando la grey estudiantil retornó a sus hogares, llevó la infección hasta el último lugarejo de Portugal. Después era frecuente oír murmurar en la tertulia aristocrática, campesina o donde quiera, con respeto y esperanza: hay por ahí un joven de "inmenso" talento: Pacheco.

Y he aquí, cómo en complicidad los tres factores psicológicos más importantes para grabar un credo en las muchedumbres: la afirmación,

la repetición y el contagio, ayudados de modo eficaz por el exterior de gran hombre de su persona, hicieron de un, si no un estúpido mediocre, e lser superior en quien confía, espera y a quien teme, toda una nación.

Para sus compatriotas se diferenciaba Pacheco de Dios, nada más en que a éste, estando en todas partes, no se le puede ver, y aquél, estándolo también, era visible hasta para los ojos del más modesto ciudadano. De suerte, que todos ellos lo vieron, lo conocieron y, ¡extraña paradoja!, tan sólo una persona en el mundo lo conoció.

Con su ironía suave y sutil y a la vez cáustica, la otra tarde me refirió Fradique que, en cierta casa de Cintra, encontré a la viuda del eximio mortal, mujer, según decir, inteligente y bondadosa. Compungido lamentó ante ella la ausencia eterna de Pacheco, irreparable pérdida de la patria...; más cuando se refirió al "inmenso" talento de su cónyuge, vióla levantar los párpados con asombro y en sus labios sin color jugueteó leve, una sonrisa piadosa. Señora enlutada y afable: ¡sólo tú conociste a Pacheco!

Como a todo valor positivo, a Eca de Queiroz no se le reconocieron los méritos en su patria, sino después de muerto: deambuló, pese a su genio, de segundón, viendo a Pacheco de primero: la estulticia e incomprensión ponían trabas a sus ansias de surgir y por eso, colorido, escribe: "sin Portugal, Pacheco no hubiera sido lo que fue entre los hombres", vengándose de los suyos: pero cometiendo una injusticia consigo al empequeñecer, con el localismo, la figura de su inmortal creación, que, lejos de pertenecer a nación determinada, es propiedad de la humanidad y ciudadano del mundo.

En todos los climas, bajo todos los cielos, encontraréis a don José Alves Pacheco, porque es universal; y en cualquiera campo de la actividad del hombre, porque es polifacético. Las ciencias, las letras, la banca, la política, le-
(Pasa a la página 19)

Cuide su Salud! Cocine con:

ACEITE SUPERIOR

Más puro y más económico

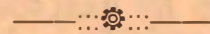
Exíjalo en todos los establecimientos

DISTRIBUIDORA PAN-AMERICANA Ltda.

TEL.: 1373 — SAN JOSE — Apdo.: 2294

POLVOS PEREZ Y COCA

Eficaces contra agruras e indigestiones



DISTRIBUIDORES:

BOTICA MARIANO JIMENEZ

SANTA ROSA

Por Máximo Soto Hall

La noche del 17 de marzo llegó a Liberia el dueño de la hacienda de Sapoá, anunciando que el territorio costarricense había sido invadido por los filibusteros, quienes se hallaban en posesionados de su propiedad.

Al saberse tal noticia, el General don José Joaquín Mora dispuso ir al encuentro de los invasores y dió con tal fin las órdenes correspondientes. El Gral. Cañas quedó en Liberia con el grueso del ejército, y en la madrugada del día 18 salió con rumbo al Sapoá el Coronel don Lorenzo Salazar, al mando de quinientos infantes; y cien lanceros liberianos a las órdenes del Mayor don Julián Arias y del Capitán don Juan Estrada.

El 19, a las cinco de la mañana se puso en marcha con igual rumbo el mismo General Mora, el Teniente Coronel don José María Gutiérrez con cien de los más bravos y valientes, entre los trescientos de la columna con que saliera de la capital. Se llevaban también dos cañones pequeños de montaña.

A esc de las ocho y media de la mañana, dieron con Salazar y los suyos, acampados en una encrucijada del camino. Mora se hallaba impaciente por enfrentarse con el enemigo y su afán era contrario a toda espera. Se dió orden de avanzar a fin de salirles al encuentro. Como hemos dicho el día aquel era el 19 de marzo, festividad del Santo Patriarca San José, patrono de la capital, y como casi toda la tropa estaba compuesta de josefinos, eso dió lugar a que estuviesen muy contentos. Antes de proseguir el camino, el Capellán don Manuel Vasco, dirigióles una arenga patriótica y se les tomó juramento de luchar hasta morir antes que tolerar el avance de los de Walker.

Después de una fuerte jornada llegaron a eso de las cuatro de la tarde, al Pelón, donde se tenía esperanza de encontrar a los filibusteros; más no fue así; el lugar estaba sumergido en su habitual quietud y sin novedad alguna. Temiéndose un asalto, se tomaron importantes disposiciones y se organizó la defensa para caso necesario. Varias comisiones salieron a explorar las cercanías, mas ninguna de todas trajo noticias satisfactorias. Por conjeturas se suponía que los enemigos estarían en los llanos del Coyol, donde seguramente iba a tener lugar el encuentro. En tal concepto se dejó el Pelón a las cuatro de la mañana del día 20 y se continuó la marcha. Las dos piezas



Montados del ejército costarricense incurrieron en los alrededores de Santa Rosa, en acecho de los filibusteros de William Walker

de artillería a pesar de ser pequeñas, constituían una dificultad, y en una pendiente, que fue forzoso subir, las molestias fueron grandes, con todo y los esfuerzos del Capitán don Mateo Marín, bajo cuyo mando se hallaba.

Ya picaba el caliente sol del Departamento; eran más de las nueve de la mañana, cuando el centinela de la avanzada gritó: ¡el enemigo! al propio tiempo que disparó su arma. Entonces se vió a un filibustero puesto de rodillas, con las manos tendidas en actitud suplicante, a la vez que recitaba en muy mal español, una serie de oraciones con que creía ablandar el corazón del ejército costarricense.

Por él se supo que venían por el camino de Sapoá y que él se había separado de ellos la tarde anterior.

Confiado el General de que no se encontraría muy pronto con los adversarios, ordenó la salida al llano, donde se formaron en línea de batalla, apoyando la retaguardia y flancos en el bosque de que acababan de salir. La caballería y artillería quedaban atrás, venciendo lo escarpado de la cuesta, que precedía a la planicie.

Por ninguna parte ve veía al enemigo, ni los menores vestigios de él; era preciso avanzar en su busca. En efecto, así se hizo. En el último arroyo que corre antes de las secas llanuras de Santa Rosa, donde no se encuentra una gota de agua, se bebió y juntó toda la que fue posible para llevar en los escasos utensilios que se tenían al efecto. Poco tiempo después se había agotado, y la sed, bajo un sol calcinan-

te y abrasador, era un tormento horrible para los expedicionarios. La esperanza era la única capaz de sostenerlos con alegría y entusiasmo.

De los llanos del Coyol a Santa Rosa, hay una senda extraviada. El Teniente Coronel Gutiérrez tuvo la idea de examinarla y la suerte de encontrar las huellas de los filibusteros. Usaban éstos, en su mayoría, botas con suelas guarnecidas de grandes clavos que dejaban en el suelo marcas inequívocas. Aquellas señales claro indicaban que los invasores no podían estar lejos! El Teniente don Macedonio Esquivel, acompañado de un guía adelantose a explorar la hacienda de Santa Rosa, y volvió con la noticia de que en ésta se encontraban los filibusteros.

En efecto, en las casas de Santa Rosa se encontraban el Coronel Shlessinger con 250 y los Capitanes Thorpe, Creighton, Prange y Legeay que compartían el mando con él.

Salvóse un camino acallejonado y el ejército se halló en el llano que se extiende frente a las casas de Santa Rosa, que rodeadas por fuertes corrales de piedras, yérguese sobre una pequeña elevación, y como replegadas hacia una espesa montaña que tienen atrás. El plan de ataque, medio bosquejado en Liberia, donde se analizaron todas las posiciones que podía ocupar el enemigo, inclusive Santa Rosa, se modificó ligeramente en vista de las circunstancias. Al Coronel Salazar se le encargó el ataque de las casas-cuartel por el frente, con doscientos treinta josefinos y cincuenta liberianos. Al Teniente Coronel Gutiérrez tocábale flanquear a los enemigos, aprovechando la montaña, por el lado izquierdo a fin de cortarles la retirada. La caballería oculta en un bajo, estaba lista para salir al frente de los asaltados cuando quisieran aprovecharse de la única salida que les quedaba libre. Apenas emitidas las órdenes se llevaron a efecto. El llano hormigueó de gente los filibusteros que habían visto al Teniente Esquivel en su inspección estaban listos para la defensa. De todas partes como relám-

(Pasa a la pág. 22)

VINO TINTO
FIESTA
Puro de Uvas - Pruébelo
ALMACEN
MAURO LTDA.

Navidad

Fue una eclosión policromada y bella
de flores y de astros; y los velos
de la noche rasgáronse en los cielos,
a la luz tmeblorosa de la estrella.
Sonaron melodiosos los rabeles,
cantaron villancicos los pastores
y la callada paz de las alcoves
irrumplieron alegres cascabeles.
Y al hundirse por siempre el Paganismo,
en la noche del tiempo surgió al mundo
la excelsa religión del Cristianismo;
llena de amor, de paz y armonías,
principio el más sagrado y más fecundo
que trajo el nacimiento del Mesías.

J. D. Segovia

Burrito Santo

Borriquito blanco de la Virgen María
mano borriquito que llevó a Jesús
con su Santa Madre que al Egipto huía
una noche negra sin astros ni luz.
¡Lindo borriquito de luciente lomo;
hasta el niño mío te venera ya,
y dice, mirando tu imagen en cromo:
¿Es el de la Virgen que hacia Egipto va?
¡Dulce borriquito, todo mansedumbre;
nunca a tus pupilas asomó el vislumbre
más fugaz y leve del orgullo atroz;
y eso que una noche sin luna ni estrellas
por largos caminos dejaste tus huellas,
llevando la carga sagrada de un Dios!

Juana de Ibarbourou

Año Nuevo

Por Angel Lázaro

Año nuevo, año ¡Albricias! Se presenta
la blanca caravana que viene del Oriente:
son los tres Reyes Magos de los albos cabellos
sobre el trono de nieve de sus lentos camellos.
¡Año nuevo, año nuevo! Palpita el corazón
con más fureza en el pecho del infantil rebaño;
no importa que los viejos, en su desolación
exclamen tristemente: "¡Otro año, otro año!".
¡No importa! Habrá alegría, os áureos villancicos
resonarán triunfales: no habrá pobres ni ricos
en el júbilo; hermanos eran de un mismo amor:
¡ya nació el Elegido, ya nació el Redentor!
¡Año nuevo! Una onda divinamente pura
ha llenado las almas, de bondad y ternura.
Mientras cantan los órganos de Nlos viejos conventos
las pálidas monjitas construyen nacimientos,
y el incienso sublima —¡aún más!— su devoción,
y rezan en voz baja, y lloran de emoción.
¡Año nuevo! Los niños saltan alegremente
y la madre sonríe, y los besan en la frente.
"A ser buenos", les dice. Y ellos siguen saltando,
y la madre se enfada... ¡y los sigue besando!
En la noche estrellada, pondrán sus zapaticos
al balcón; y a la aurora, los magos abuelitos
pasarán en el lomo de sus bestias, jinetes,
y junto a los zapatos dejarán los juguetes
con una bondadosa sonrisa patriarcal,
mientras sueñan dos niños un sueño celestial...
Año nuevo... risueñas lontananzas de ayer!
¡Y pensar que ya nunca ¡nunca! habéis de volver!

El Estoque

(Versión de Guillermo Valencia)

Calixto Papa, dice sobre el pomo severo.
Tiara y llaves y barca y red sobre su escudo
¡lasonan con relieve de un cincelar tozudo
el bucy hereditario que dió solar procero.
Es el roel un dios, o fauno o Pripia artero
ríe de vedra y coral tras un tapiz menudo,
y da el esmalte al hierro un brillar tan agudo
y claro que el estoque no parece tan fiero.
Maestro Antonio Pérez de Cellas en su forja
labró ese rebañejo bastón al primer Borja
como si de su estirpe fuese un veraz testigo.
Pues mejor que Sannázaro o el Ariosto trasunta
esa rútila hoja, del pomo hasta la punta
al Príncipe don César y al Papa don Rodrigo.

José María de Heredia

Se Fue

Se fue un día cualquiera de mi lado.
Una tarde de sol nos despedimos,
y nunca más volvió por su pecado,
talvez, porque de pronto nos quisimos.
Todo, todo quedó desordenado:
en la mesa las copas que bebimos,
y el último suspiro empolvado
en el quieto rincón que preferimos...
Su risa adolescente y voluptuosa
era el trino en la rama de la rosa
que huyó con el último destello.
Fue como un ensueño al acaso...
Y tenía la etiqueta del ocazo
el oro del florón de su cabello.

H. Castro Saborío

Noche

Para el Lic. Alejandro Aguilar Machado

Tiene la noche un mágico atractivo
a la par que un profundo sufrimiento;
algo como un extraño embrujamiento
que entre sus redes me dejó cautivo.
La noche me hace ver lo sensitivo
y místico que soy, mi pensamiento
tiene en las sombras un mejor momento
para hacerse más hondo y comprensivo.
Y la noche que es lágrima y tristeza,
soledad y amargura, me embelesa
con el embrujo de su encantamiento,
Porque al bajar con cauteloso paso
de la cumbre, es a modo de un regazo
donde descansa al fin mi pensamiento.

Gonzalo Doble

La Amistad

En la playa de espuma encanecida
dejan los hombres temerosas huellas
y en la noche dibujan las estrellas
la palabra de Dios, incomprendida.
Nos rodea el misterio de la vida,
hecho de oscuridad y de centellas
que lucen y se apagan en la huida,
con el rubor fugaz de las doncellas
Todo dura el fragmento de un segundo,
todo se escapa en rapidez de vuelo,
nace en la hondura y torna a lo profundo,
viene de arriba y se lo traga el suelo...
Tan sólo la amistad nos brinda el mundo
como un resquicio para ver el cielo.

José B. Acuña

Pasó

Pasó en sonoro vértigo el tranvía...
ibas triunfal, ibas ducal. Tu cuello
por entre la capota, blanco y bello,
cuello de reina joven parecía.
Corte de Luis Catorce revivía
la elegancia imperial de tu cabello,
tu degadéz nerviosa; y el destello
de tu mirada, entre soberbia y fría.
Bajo el sombrero de alas anchas, era
tu rostro, lienzo vivo de Riverna;
tu perfil evocaba la pavana
y trianón y abanico la silueta
que este desconocido, hecho poeta,
vió pasar, en tranvía una mañana.

Emiliano Hernández

Ola

Quejaba con lo suyo, con su llanto:
la vela sumérgida
más hondo, en el anhelo de su océano.
Llegó el tiempo, —a su tiempo tan contrario—,
y removió su abismo
y desató su paso.
Fue entonces con delfines asombrosos
y relambres de sol aprisionado,
ola arrumbada al clima de la dicha
que se deshizo en un peñón de espanto.

Carlos Luis Sáenz



Laura Da Vinci, examinando los originales de su novela "Estatua de Marfil"

AMADO INMOVIL

Lo recuerdo siempre; en los ratos de inmensa alegría y de amarga tristeza.

Erigí, a su imagen adorada, un altar en lo recóndito de mi corazón. Y han pasado tantos años desde entonces...! Pero el dulce recuerdo de él, replandece cada día más hermoso en mi interior. Es para mí, la aurora permanente que, con su luz, va iluminando el cielo de mi vida.

Más... un día será el amado inmóvil. Entonces no hablará; de sus labios no brotará jamás la dulce música de su voz y sus ojos claros, llenos de ternuras, no tendrán fulgores. Ni su oído escuchará mis palabras de amor. Su boca fresca, de labios de grana, tampoco sentirá la suave caricia de mis besos.

Estará muerto y frío. Pálido y yerto, Inexpresivo para aquellos que no supieron amarlo como yo.

Muerto, como estoy yo en su interior, porque se fugó el espíritu mío que pudo haber en él.

Y en mí, en tanto, queda rasgándose de inquietudes el alma, su recuerdo, su divino recuerdo que me acompañará por el infinito como una sombra...!

Laura Da Vinci

CONFORMIDAD

Me resignaré a perderte; a no volver a escuchar jamás tu voz de tierna melodía, ni acariciar con el calor de mis besos, tu boca fresca, de labios de grana.

Inadvertido pasarás siempre al lado mío, sin atreverme siquiera a pronunciar tu nombre. Y el fulgor de tus oscuras pupilas no volverá a iluminar nunca el sendero de mi vida.

Transitaré por el largo camino del mundo, como una sombra: sin ilusiones, ni ansiedades, porque el amor que un día me diste, se fugó de mi espíritu y de mi cuerpo, convirtiéndose en amarga realidad.

Me resignaré a perderte heroicamente, con el alma destrozada, para subsistir eternamente sumida entre la sombra furtiva de tu divino recuerdo, plena de conformidad...!

Laura Da Vinci

TU, MI PRIMER AMOR

(Para ORBE)

No sabía quien eras. Tú vivías en el castillo de mis ilusiones. No sabía tu nombre, lo ignoraba. Había llegado a creer que eras alguna alucinación en el sendero de mi vida.

Laura Da Vinci

No sé de dónde llegaste, ni cómo apareciste al lado mío. Al principio, cuando te encontré, eras un esbozo que se traducía en mí en imperceptible inquietud: tu espíritu y tu cuerpo no tenían precisión alguna... Más empezaron nuestros diálogos incomprensibles, pero perfumados por mi juventud que prodiga se manifestó en suave aroma.

Y pasaron los días... Además de saber que eras de pensamientos contrarios a los míos, empecé a sonreír con el óvalo perfecto de tu rostro varonil, con tu encantadora sonrisa y algunas veces, con las cualidades que reunidas, agrandaban tu alma.

Las vibraciones de la inquietud que me producías cuando estaba frente a ti, fueron acentuándose con lentitud de día. Nuestros diálogos se sucedían más a menudo e iban siendo más comprensibles nuestros pensamientos de amor. Ya no eras un ser retraído e indiferente y a medida que la naturaleza surcaba en mis carnes el deseo material, mi imaginación te engalanaba de Dios mitológico.

Recuerdo la noche en que pude ver tus ojos de ensueños; se alejó de mi mente la idea de que eras un ser desdeñoso y esquivo, y así como tus ojos, había ido conociendo todo tu ser, toda tu alma.

Esa noche no me hablaste de amores; permanecías a mi lado silenciosamente eternecido. El fulgor de tus oscuras pupilas, acariciaba mi rostro y cuando nuestras miradas se encontraron por vez primera, toné tu rostro entre mis manos trémulas y mis ardientes labios se posaron en los tuyos largo rato, en una tierna comunión de amor. Era el anhelo furtivo materializado ante tantos días de espera y de ansiedades.

No sé donde llegaste, ni cómo apareciste al lado mío. Al principio, cuando te encontré eras un esbozo que se traducía en mí en imperceptible inquietud. Ahora tu divino recuerdo ilumina con su luz el cielo de mi vida. Y añorando muchas veces en el dulce mutismo de mi existencia, pronunciará mi corazón eternamente: Tú, mi primer amor!

Insignias para Escuelas y Colegios, Bordados en seda.

Marcas tejidas, bordadas en hilo o en seda especiales para ropa hecha y vestidos. Solicite muestras y demás detalles para sus pedidos

Apartado 69

ALMACEN VILLANUEVA

Teléfono 93 - Cartago

Glosario de las Novelas EL MOTO e HIJAS DEL CAMPO

chiricano. adj. Calificativo que se aplica a las aves de corral que no tienen plumas al rededor del pescuezo.

Chispa. adj. Diligente, por ejemplo: "Ese hombre es muy chispa", por: "ese hombre es muy laborioso, muy diligente, muy pronto, muy presto.

chiverre o chiberre. m. Calabaza semejante en tamaño y forma a la sandía, pero de pulpa insípida. Se usa para compotas y confituras. **Cucubirta ficifolia.**

chompipe. m. Pavo común originario de México; el nombre remeda el gañido del animal.

Chon. n. pr. Encarnación.

chorriar. v. Chorriar el café es de tilarlo, colarlo. En Costa Rica se prepara esta bebida así: en una bolsa de manta rala se echa el café molido y luego se vierte el agua hirviendo en la bolsa para que el café vaya soltando la esencia; para colocar la bolsa se usa un artefacto de madera que se llama **chorriador.**

chúcaro. adj. Arisco, bravo, aplicado al ganado. Esquivo, huraño, aplicado a las personas. Mala arte del quichua: **chucru**, duro.

chucuyo. m. Especie de cotorra pequeña mayor que el perico, de color verdoso ceniciento. Los chucuyos caen en bandadas sobre los maizales, donde causan considerables daños y lanzan gritos chillones. Gagini: viene del azteca **chocani**, llorar. **Pionus senilis.**

Damas. n. geo. Río de escaso caudal de aguas que nace en Patarrá, (distrito del cantón de Desamparados) y corre hacia el N. describiendo una S y pasa a medio kilómetro de Desamparados, y desagua en el Tiribí. Arrastra aguas de una fuente termal, de San Antonio.

dao. contr. Dado.

de adentro, la, fr. Ver: **adentro.**

debilidad. f. Debilidad.

dejan, (ya). v. Para llamar a los fieles a misa se dan tres repiques. Ya dejaron, significa, ya se dió el último repique.

de Joaquín García Monge

Especial para ORBE

por Luis Ferrero Acosta

dentrar. v. Entrar. Por analogía con dentro y adentro las gentes del campo dicen **dentrar** por entrar.

d'eso. de eso.

diagua. de agua.

dianches, interj. ¡Diantrés! ¡Demonio!

diáy. Apócope de Ydiáy.

dijunta. f. Difunta.

dueño del monte. m. Ser imaginario, que se dice suele tener el cuerpo cubierto de pelos, y que habita en lo más oscuro de las montañas.

dulce. m. Panela. La miel de la caña es vaciada en moldes de forma de cono truncado y allí se endurece. Cada unidad es una **tapa**; dos de éstas constituyen un **atado**; y dos atados una **tamuga**, la que se envuelve en hojas secas de caña o de plátano.

dundas. adj. En gran número; en abundancia.

encanto. m. Lugar misterioso donde viven personas muy diferentes, y mujeres bonitas, de pequeña estatura, algo así como duendes que no comen, ni ven, ni duermen, ni envejecen.

ende. prep. Desde.

Dr. Mario Gamboa V.
Médico-Cirujano

De la Universidad de Tulane

Especialista en Ginecología

Universidad de Pensilvania

Tels.: Habitac. 6898 — Oficina: 6899

— Consulta: de 1.30 a 6 p. m. —

Sábados: de 10 a 12 m.

entierro. m. Botija en que se esconde un tesoro, generalmente en monedas de oro. Nuestros campesinos de antaño tenían la costumbre de guardar el dinero en tinajas de barro que enterraban cuidadosamente en algún rincón en los horcones, en las mesas de los fogones o empotraban en las paredes de su casa. Al derribar algunas casas antiguas hay testimonio

de esa costumbre. Existe la creencia de que donde salen **luminarias** o **lucos** (fuego fatuo) existe un **entierro de alguna ánima en pena.**

escudo m. Moneda de oro de un octavo de onza, o decir de dos pesos y un real, en curso de 1829 a 1857. Seguía teniendo para el campesino hasta fines del siglo un valor imaginario de dos colones y diez céntimos.

esigencia. f. Exigencia.

esquinero. m. Rinconera; mesita; armario o estante pequeños que se colocan en un rincón.

fesillo. adj. Feo.

gallo. m. Un **gallo** es una porción de comida en una tortilla, y por extensión cualquier poco de comida.

garacho. m. Garañón; caballo se mental.

giro. adj. Gallo matizado de colorado y amarillo.

Gabiél. n. pr. Metátesis común de Gabriel.

guaba. f. Fruta del **guabo** (*Inga spectabilis*). Alcedo, citado por Gagini, la describe así: "fruta contenida en una vaina o funda de media vara de alto; abierta con un cuchillo por su altura se encuentran colocadas en divisiones cartilaginosas una especie de almendrones de 1 pulgada de largo, cubierto de una materia blanca, dulce y fibrosa parecida al algodón; de esta médula puesta en la boca se desprende fácilmente la pepita, que es lisa y parda, de figura elíptica aplanada".

guaca. Ver huaca.

cuacalona. f. Espada antigua que tenía el guardamano o cañoleta en figura de guacal o media naranja.

CHISTES PARA REIR

Dos labradores estaban hablando del buen aspecto que presentaba la estación.

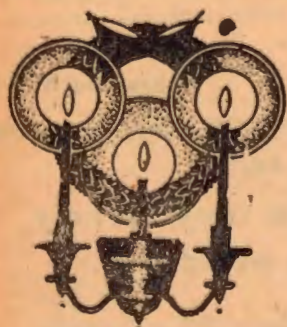
—Si continúa esta lluvia quince días— dice uno de ellos— todo saldrá de la tierra.

—¡Ay, Dios mío! ¿qué dices?—contestó el otro— ¡Yo que tengo dos mujeres en el centenerio!

—Mamá: he conseguido un empleo de modelero; ésta tarde posaré para un escultor.

—Muy bien hijita, pero recuerda: no poses al desnudo.

—Lo recordaré, mamá, me pondré un hilito en el dedo meñique.



Kola GARRÓN

Deliciosa - Limonense

Coopera a la alegría de la Navidad, por rica y refrescante.

Eugenio Garrón e hijos, Ltda.

LIMON

COSTA RICA

LOS HEROES

Por Juan Montalvo

Llamábase Bolívar ese americano; el cual sabiendo al fin para lo que había nacido, sintió convertirse en vida humana y firme la desesperación que le mataba. La grande, muda, inerme presa que España había devorado trescientos largos años, echa al fin la primer queja y da una sacudida. Los patriotas sucumben, el verdugo se declara en ejercicio de su ministerio, y en Pichincha sienten los pies bañados con la sangre de los hijos mayores de la Patria. Bien sabían éstos que el fruto de su atrevimiento sería su muerte; no quisieron sino dar la señal y dejar prendido el fuego que acabaría por destruir el poderoso, tan extremado en la opresión, como dueño de llevarla adelante.

¿Qué nombre tiene ese ofrecer la vida sin probabilidad ninguna de salir con el intento? Sacrificio; y los que se sacrifican son mártires; y los mártires se vuelven santos; y los santos gozan de la veneración del mundo. Nuestro santos, los santos de la libertad, santos de la palabra, si no tienen altares en los templos, los tienen en nuestros corazones; sus nombres están grabados en la frente de nuestras montañas nuestros ríos respetan la sangre corrida por sus márgenes y hacen de borrar esas manchas sagradas.

Miranda, Madariaga, Roscio, a las cadenas; Torres, Caldas, Pombo, al patibulo. Pero los que cogieron la flor de la tumba, los que desfilaron primero hacia la eternidad coronados de espinas bendecidas en el templo de la patria, se llaman Ascásubi, Salinas, Morales, y otros hombres, grandes en su oscuridad misma, grandes por el fin con que se entregaron al caldoso, primogénitos escogidos para el misterio de la redención de Sud-América. La primera voz de independencia fue a extinguirse en el sepulcro: Quito, primera en intentarla, había de ser última en disfrutarla; así estaba de Dios y doce años más de cautiverio se los había de resarcir en su montaña el más virtuoso de los héroes.

Ese ¡ay! de tan ilustres víctimas; ese ¡ay! que quería decir: ¡Americanos, a las armas! llegó a Bolívar, y él se creyó citado para ante la posteridad por el Nuevo Mundo que ponía en sus manos sus destinos. Presta el oído, salta de alegría, se yergue y vuela hacia donde tiene un compromiso tácitamente contraído con las generaciones venideras. Vuela, más no antes de vacar a una promesa que tenía hecha al Monte Sacro, mausoleo de la Roma libre; porque el espíritu de Cincinato y de Furio Camilo le asistieron en la obra estupenda a la cual iba a poner los hombros. Medita, ora, se encomienda al Dios de los ejércitos, y en no veloz cruza los mares a tomar lo que en su patria le corresponde de peligro y gloria.

Fervoroso, activo, pronto, no era hombre don Simón cuyo genio fuese irse paso a paso en las operaciones de la guerra; antes en las operaciones de la guerra; antes si mal resultó en ella varias veces, fue por sobra de ardor en la sangre y de prontitud en la resolución. De Fabio Máximo no mucho, de Julio César poco, todo de Alejandro en el determinarse y el acometer. Cierta ocasión que había dejado mal seguras las espaldas, reparó con la celeridad el daño de la imprudencia; porque revolviendo sobre el enemigo cuando éste menos lo pensaba, hizo en él estragos tales, que el escarmiento fue igual a la osadía: unos a punta de lanza, otros ahogados en la fuga, dió tan buena cuenta de ellos, que si alguno se escapó fue merced al paso que llevaba.

Agualongo, caudillo famoso griego por la astucia, romano por la furza de carácter, sabe si a uno como Bolívar se le podía acosar impunemente. Pocas veces erró Bolívar por imprevisión; el don



Libertador Simón Bolívar

de cierto comunicaba solidez a sus ideas, y al paso que iba levantando muy alto en el ingenio, asentaba el pie sobre seguro, creciendo su alma en la erección con que propendía de continuo hacia la gloria. El leer y el estudiar habían sido en él diligencias evacuadas en lo más fresco de la juventud, sin que dejase de robarle a ésta buenas horas destinadas a las locuras del amor; lo que es en la edad madura, tiempo le faltó para la guerra, siendo así que combatió largos veinte años con varia fortuna, hasta ver colocada la imagen de la libertad en el altar de la patria.

El cultivo de las letras más sosiego necesita del que permite el ruido de las armas; ni es de todos el dar ocupación a la pluma a un mismo tiempo que a la espada. César transmitía a la posteridad sus hechos según los iba consumiendo, y en qué escritura, si pensáis! Las obras del acero, como suyas; la prosa en que las immortalizaba medida por la de Cicerón, esos que prevalecen sobre cien generaciones, y dominaban la tierra altos co-

mo una montaña, el genio viene armado de todas armas, y así menean la cuchilla como dejan correr la pluma y vueltan la lengua en sonoros raudales de elocuencia. Guerrero, escritor, orador, todo lo fue Bolívar, y de primera línea.

Cuéntase que al penetrar en el recinto del congreso, libertada ya Colombia y constituida la República, parecía ente sobrehumano por el semblante, el paso, el modo, y un aire de superioridad y misterio, que dió mucho en que se abismasen los próceres allí reunidos. Una obra inmensa llevada a felice cima; batallas estupendas, triunfos increíbles, proesas del valor y la constancia, y por corona la admisión y el aplauso de millones de hombres, son en efecto para comunicar un héroe ese aspecto maravilloso con que avasalla el alma de los que le miran, agolpándose a la memoria los hechos con los cuales ha venido a ser tan superior a todos.

Andando el tiempo, hallábase enfermo en Pativilca, presa de la calentura, descajado, muero; uno de sus admiradores nos lo describe sentado ahí, juntas y puntiagudas las rodillas, pálido el rostro, hombre más para la sepultura que para la batalla. Los españoles, formidables, dueños de todo el alto Perú y de la mayor parte del bajo: quince mil hombres de los que habían vencido a las huestes napoleónicas y echado de España el águila poderosa. Lacer, Canterac y otros valientes generales, bien armados, ricos y atrevidos con mil triunfos: la República, perdida. "¿Que piensa hacer vuestra excelencia?", pregunta don Joaquín Masonera. "Vencer", responde el héroe. Toques sublimes de elevación y longanidad que acreditan lo noble de su sangre y lo alto de su pecho. ¿En qué la cede a los grandes hombres de lo antiguo? En que es menor con veinte siglos, y sólo el tiempo, viejo prodigioso, destila en su laboratorio mágico el óleo con que unge a los príncipes de naturaleza. ¿Qué será Bolívar cuando sus hazañas pasando de gente en gente, autorizadas con el prestigio de los siglos, lleguen a los que han de vivir de aquí a mil años?

Podrá Europa injusta y egoísta apocarnos cuanto quiera, ahora que estamos dando nuestros primeros pasos en el mundo; pero si de ella es el pasado, el porvenir es de América, y las ruinas no tienen sonrisas de desdén para la gloria. ¡Luis XIV, Napoleón, grandes hombres! Grandes son los que civilizan, los que libertan pueblos; grande es Pedro I de Rusia, grande es Bolívar; civilizador el uno, libertador el otro. Luis XIV es el Genio del despotismo: Napoleón, el de la ambición y la conquista. El Genio de la libertad en ninguna manera ha de ser inferior; antes siendo hijo de la luz, su progenitura es divina, cuando los otros crecen y se desenvuelven y son grandes en las sombras.

Sus enemigos echaron en campaña la voz de su coronación, cuando nada estuvo más lejos de su pensamiento. Verdad es que hubo Antonios que le tentasen a ese respecto; pero más leal que César o menos ambicioso, él siempre rechazó de buena fe tan indebidas ofertas. Su bandera había sido la de la democracia, y no podía sin incurrir en mal caso relegar al olvido el símbolo de sus victorias. A ser él para dar oído a las almiradas cláusulas de la adulación, tiempo había que hubierta muerto rey, pues de seguro le matan si acomete a coronarse. El cuchillo de la envidia envuelto en tinieblas, erró el golpe; el puñal de la salud en el brazo de la libertad, le hubiera acertado en medio pecho.

Los soldados andan taciturnos por el campamento; el cañón está apagado y tris-

JOYERIA EL ZAFIRO HERNAN ZEPEDA ORTEGA

AVENIDA CENTRAL, SAN JOSE

FRENTE AL TEATRO CAPRI

La casa que se especializa en la fabricación de alhajas con el mejor acabado y buen gusto, porque cuenta con los mejores operarios. Gran surtido de joyas de fabricación nacional.

te: la lanza no amaga tendida en el brazo del llanero, y el corcel padece tranquilo en la dehesa. ¿Qué ha sucedido? El jefe se halla en su tienda de campaña: la calentura le tiene delirante; sus heridas, anchas y profundas, hablan de muerte, y amenazan a la guerra con vuides insoportable. España va a perder uno de sus hijos más feroces, pero más esforzados; la causa de la servidumbre se verá privada de su primer ministro. ¡Boves se muere, murió Boves!

Boves no ha muerto: sobre un bridón que resopla y mamotea pasa revista a sus llaneros, sus amigos fieles, cuyo cariño es para nosotros la ruina de la patria. Negra la cabellera, pálido el rostro, se gallardea en un pisador soberbio, ostentando la salud recobrada y el brio de su temperamento. Los soldados han visto convertirse en júbilo su tristeza, en bélico ardor el desmayo de sus corazones. Boves está allí, al frente de ellos; Boves es jefe, Boves es cruel, Boves es terrible con el enemigo; el afable, el bueno el generoso con el amigo.

Por Boves, no por el rey, combaten con sus compatriotas por él se matan con sus hermanos: el amor de la guerra une esas almas fieras, y este consorcio apasionado es funesto para los republicanos. Boves el león había infundido cariño terrible en el pecho de los llaneros, otros leones, los del Apure, más reales que los de América, los de esos bosques temerosos donde el sol y la tierra se unen para crear los seres más pujantes.

El jefe va y viene, su aspecto anima a los soldados, su voz los enardece; todos piden el combate. ¡A caballo! ¡A caballo! Tiembla el suelo a ese galope tempestuoso, los aceros van despidiendo sanguinolentas llamas, buena airada la vaina en el estribo, y una torre de polvo se levanta detrás de aquel turbión humano. ¿Quién resiste el empuje de esas fieras juramentadas ante el príncipe de las tinieblas, para salir con la victoria o bajar todos al infierno? ¿Qué cuello es tan listo que rehuya la comba homicida de ese sable? ¿Qué pecho tan duro que rechace los hotes de esa lanza? El escudo de Ajax, aforrado con siete cueros de toro, no sería resguardo hábil seguro contra esa lengua horripilante que se viene vibrando como culebra enfurecida.

Ya embisten, ya sueltan el brazo, ya causan la herida largo como la cuarta. ¿Qué los detiene? ¿Por qué retroceden aterrados los jinetes. El enemigo habló por mil bocas de fuego, la metralla hace estragos en los contrarios escuadrones: las columnas de San Mateo permanecen inmóviles: las fuerzas todas de la potente Iberia no las quebrantarán, si contra ellas se viniesen en hórrido coraje. Y el jefe realista está allí, activo, ardiente, furioso, ¡Llaneros a la carga! Y los llaneros, vuelven porque no iban de fuga, y acometen con más ímpetu, y estrellan contra los infantes que les opo-

nen la erguida bayoneta.

Mil caballos huyen sueltos, otros arrancan estantados, su dueño colgando en la estribera y bufan y acocean el agonizante. El número de los llaneros disminuye, pero su valor aumenta: la sangre de sus camaradas les aviva la sed que tienen de la del enemigo, los enfurece, les pone fuego a las entrañas: quieren vengar a los caídos y caen a su vez, y la tierra se encharca, al tiempo que le aire rebosa con el ruido de las armas y el vocear de los guerreros. Ninguno da pie atrás: la pelea está irritada con el punto de honor; y la venganza; ese fuego no se apaga sino con la última gota de la enemiga sangre.

Boves se dispara del uno al otro extramuro de las filas combatientes: Boves manda en voz alta triunfar a todo trance; Boves anima, Boves enloquece, y en su pasar de un lado a otro semeja al héroe fantástico de las batallas. El fuego contra el fuego nada presta: ¡arma blanca, sable, espada! ¡Cargar, llaneros! ¡Triunfar, valientes! Boves habla; los llaneros se tiran ciegos, miles caen de una y otra parte. la victoria está indecisa.

Un día subió un niño a las alturas del Pichincha: niño es, y sabe ya en dónde está, y tiene la cabeza y el pecho llenos de la batalla. El monte en las nubes, con un rebozo de nieblas hasta la cintura; gigante enmascarado, causa miedo. La ciudad de Quito, a sus pies, echa al cielo sus mil torres; las verdes colinas de esta linda ciudad, fresca y donosa, la circunvalan cual nudos gigantescos de esmeralda, puestas como al descuido en su ancho cinturón. Roma, la ciudad de las colinas, no las tiene ni más bellas, ni en más número. Un ruido llega apenas a la altura, confuso, vago fantástico, ese ruido compuesto de mil ruidos, esa voz compuesta de mil voces que sale y se levanta de las grandes poblaciones.

El niño oía, oía, con los ojos, oía con el alma, oía el silencio, como está dicho en la Escritura; oía el pasado, oía la batalla. ¿En dónde estaba Sucre? Tal vez aquí, en este sitio mismo, sobre este verde pedregal: pasó por allí, corrió por más allá y, al fin, se disparó por ese lado tras los españoles fugitivos. Echó de ver un hueso blanco el niño, hueso medio oculto entre la grama y las florecillas silvestres: se fue para él y lo tomó: ¿Será de uno de los realistas? ¿Será de uno de los patriotas? ¿Es hueso de santo o maldito?

¡Niño! ¡No digas eso: hombres malditos puede haber; huesos malditos no hay! Sabe que la muerte, con ser helada, es fuego que purifica el cuerpo: primero lo corrompe, lo descompone, lo disuelve; después le quita el mal olor, lo depura; noz las huesos de los muertos, desaguados por la lluvia, labrados por el aire, pulidos por la mano del tiempo, son despo-

jos del género humano; de éste ni de ese hombre, no; los de nuestros enemigos no son huesos enemigos; restos son de nuestros semejantes. Niño, no lo arrojes con desdén. Pero se engañaba ese infantil averiguador de las cosas de la tumba: los huesos de nuestros padres muertos en Pichincha son ya gaje de la nada: el polvo mismo tomó una forma más útil, se convirtió en espíritu, desapareció y está depositado en la ánfora invisible en que la eternidad recoge los del género humano.

Hubiera convenido que ese niño, que no debió de ser como los otros, hallase en el campo de batalla una columna en la cual pudiese leer las circunstancias principales de ese gran acontecimiento.

A orillas del Atlántico, en quinta solitaria, se halla tendido un hombre en lecho casi humilde; poca gente, poco ruido. El mar da sus chasquidos estrellándose contra las peñas o gime como sombra cuando sus ondas se apagan en la arena. Algunos árboles oscuros alrededor de la casa parecen los dolientes; los dolientes, pues ese hombre se muere. ¿Quién es? Simón Bolívar, libertador de Colombia y del Perú. Y el Libertador de tantos pueblos agoniza en ese desamparo? ¿Dónde los embajadores, dónde los comisionados que rodean el lecho de ese varón insignes? Ese varón insigne es proscrito a quien cualquier perdido puede quitar la vida: su patria lo ha decretado.

Murió Bolívar casi en la necesidad, rasgo indispensable a su grandeza, Manlio Curio, Fabricio, Emilio Paulo murieron indigentes: Régulo, si no araba con su mano su pegujalito, no podía mantener a su familia; y Múmo nada tomó para sí de los tesoros inagotables de Corinto. Aristides, el más justo; Epaminondas, el mayor de los griegos no dejaron con que se los enterrase, y había vencido reyes en pro de la libertad. Las riquezas son como un desdoro en los hombres que nacen para lo alto, viven lo bueno, y mueren dejando el mundo lleno de su gloria.

Rey es cualquier hijo de la fortuna; conquistador es cualquier fuerte; libertador son los enviados de la Providencia. Tanto vale un hombre superior y bien intencionado, que no conocerle es desgracia; combatir coociéndole, malicia imperdonable. Los enemigos de Bolívar desaparecen de día en día, sin dejar herederos de sus odios: dentro de mil años su figura será mayor y más resplandeciente que la de Julio César, héroe casi fabuloso, abultado con la fama, ungido por los siglos.

CHISTE PARA REIR

Le decía el uno al otro:

—Me casé hace veinticinco años y no conozco las ventajas del matrimonio.

—¡Es raro; se llevará usted muy bien con su mujer!

—¡Oh! murió la pobre hace veinticinco años.

Bien Vestido... Bien Recibido...

No lo olvide Ud. y tenga éxito en sus actividades

SASTRERIA BRENES

ESTABLECIDA EN 1895

62 años de servir con esmero y responsabilidad a la Sociedad Costarricense

Ahora con la facilidad de un nuevo Plan de Cuentas Corrientes

TELEFONO 2980

San José, Costa Rica

APARTADO 51

PENA DE MUERTE

Debate entre Alfred J. Talley y Clarence Darrow

DISCURSO DE TALLEY

Más brillantes absurdas se han escrito acerca del crimen y los criminales que sobre ningún otro tema bajo el sol. Y si esta tarde nos proporciona la ocasión de que el pueblo de esta ciudad, representado por tan grande y distinguido auditorio, empiece a pensar, y luego piense acertadamente, sobre un tema de tan imperiosa importancia, se lo deberemos, por supuesto, a mi amigo el señor Darrow por venir del Oeste a Nueva York y atraer un auditorio tan numeroso. (Risas y aplausos).

No hay dificultad para definir los términos de este debate: "¿Es la pena de muerte una medida pública juiciosa?" No puede haber ningún equívoco acerca del propósito de esta discusión.

Una medida juiciosa es aquella razonablemente calculada para alcanzar el fin que se tiene en mira. Y en un país como el nuestro, tal medida debe tener la aprobación de la mayoría del pueblo. La pena capital es el derecho ejercido por el estado de ajusticiar a quien ha violado la ley del estado que dice "No matarás". Y debe aplicarse para los asesinatos deliberados y premeditados.

No necesitamos considerar el derecho de la nación para condenar a muerte los culpables de traición. Felizmente, desde los días de Benedict Arnold, ese crimen, gracias al cielo, ha sido raro en nuestro país. Y así lo único que debe preocuparnos esta tarde es la sensatez, eficacia y utilidad de que el estado ejerza el derecho de ajusticiar a los culpables del crimen de asesinato.

Ahora bien, homicidio es causar la muerte de un ser humano por el acto, procuración o comisión de quien lo ha causado. Pero no todo homicidio es asesinato. Tened en cuenta que en este estado, y prácticamente en todos los estados donde existe la pena capital—bien imperativamente como en Nueva York o bien donde la pena se deja a veces a juicio del jurado— la única clase de homicidio punible con la muerte, es la que designamos como homicidio en primer grado. Y este es causarle la muerte a un ser humano, sin excusa ni justificación deliberada y premeditadamente por parte de quien mate.

Así ningún acto ejecutado en el calor de la pasión, ningún acto provocado o en ocasión que pueda hacerlo excusable o justificable es castigado, en ninguno de nuestros estados con la pena extrema. Sólo aquella clase de homici-

dios que ocurren como consecuencia de una operación mental que requiere cierta extensión de tiempo, sólo esa clase de homicidios es castigable con la pena de muerte en los Estados Unidos.

Ahora, el mejor procedimiento de mi parte parece ser discutir, primero, el derecho del estado a imponer la pena capital y, después, la eficacia y necesidad de aplicar esa clase de pena.

En el corazón de todos los hombres está escrita la ley de que "No matarás": en los códigos de toda comunidad civilizada está escrita la ley de que "No matarás". Y nadie infringe ese precepto por ignorancia. Es fundamental que todo hombre sabe que es malo e ilegal quitarle la vida a otro hombre.

En nuestro país nosotros le decimos al asesino potencial: "Si usted tiene intención de causar una muerte, su operación mental es la de un premeditado y deliberado propósito de matar: y si, después que ese estado de espíritu se encuentra en usted, le quita usted la vida a otro ser humano, será juzgado por ese delito, y se observarán todas las formas legales. Doce hombres, escogidos por su falta de interés en el asunto, salvo el que puedan tener como ciudadanos de la comunidad, serán sorteados para constituir un jurado. Un juez presidirá el procedimiento, a fin de ver que se respeten todos los derechos que la ley concede a un procesado como usted, y cuando—y no antes de entonces— esos conciudadanos suyos haya declarado que usted fue quien cometió ese homicidio, y que no fue ejecutado sin deliberación y caracterización de su acto, la ley dice que es un asesinato, y que por ese asesinato debe Ud. perder la vida, porque usted se ha echado encima la responsabilidad de quitarle la vida a otro".

Hay algo de bárbaro o innatural en que un estado soberano haga esa declaración a sus ciudadanos?

No debemos tener una mera declaración de la ley, sino que debemos tener una sanción a esa ley si cualquier estado quiere durar. No es suficiente la fórmula escrita de prohibiciones en los códigos de un estado, a menos que detrás de la ley exista una pena para su violación. Y en ausencia de esa pena, la ley no tiene sentido y nada significa.

Los que quieran abolir la pena capital le harán esta advertencia al asesino potencial: "Usted, que ha despojado de la vida a alguien que tenía el derecho de vivir, será juzgado por un jurado de sus iguales. El estado verá que sea usted defendido por un abogado hábil, si no tiene usted medios para emplear uno por usted mismo. Y si llegase a ocurrir que el jurado determine que usted es culpable de un asesinato premeditado, usted estará entonces convencido en razón de tal veredicto de ese crimen, pero usted no perderá su vida en cambio de la que usted destruyó, sino que será encarcelado en una prisión, posiblemente—sólo posiblemente— por el resto de su vida. Y cuando sea usted enviado a esa prisión, será puesto en una celda, a la cual llegará siempre la luz del sol, de la cual ha privado usted a su víctima. Se le dará un trabajo ligero por unas pocas horas del día—menos de las que constituyen el lote del hombre ordinario que debe ganar el pan con el sudor de su frente entre las gentes respetuosas de la ley, que no matan a las personas de su comunidad. Y se le dará a usted ese trabajo, no por lo que produce, sino especialmente para que su tiempo sea empleado de un modo provechoso para usted. Y se le procurarán distracciones. Si usted mata en el estado de Nueva York, será usted provisto con una función de cinematógrafo todas las noches de la semana (risas) y con frecuencia estrellas prominentes de Broadway traerán sus compañías para que los distraigan. El menos afortunado hermano de usted, que ha respetado la ley, debe pagar si quiere divertirse en los teatros de Broadway. Pero usted, pupilo del estado será provisto de esas cosas sin necesidad de pagar por ellas. Y le darán 3 comidas al día, vigiladas por un especialista en dietas empleado por el estado (risas). Y si a Ud. no le gustan esos alimentos, puede Ud. ordenar lo que coma de un restaurant privado, tales como los que tenemos bajo el hábil y espléndido mando del director de una prisión, nuestro amigo Laves, que nos favorece con su presencia en esta reunión (risas y aplausos), cuyo último informe muestra que más de la mitad de los prisioneros de Sing-

VINO TINTO
FIESTA
Puro de Uvas - Pruébelo
ALMACEN
MAURO LTDA

Sing comen de afuera, y que los seis primeros meses de 1923 gastaron con ese motivo más de 50 mil dólares.

Esa es la advertencia que se da al asesino potencial en el estado de Nueva York. Tiene el estado derecho de imponer la pena capital a un asesino. Si el señor Darrow, no contento con aniquilarme hoy con la fuerza de su elocuencia y su lógica, pretendiera al terminar este debate —o posiblemente antes porque se me está acercando (risas)— atentar contra mi vida, resistiré a su esfuerzo. Y si me pareciera, con razón o sin razón que yo estaba en peligro inminente, lo mataría sobre la plata-forma, sin que Dios ni los hombres cuestionaran mi derecho a defender mi vida. Ahora, si yo, como un individuo tengo el derecho de matar en defensa propia, ¿por qué el estado, que no es sino un agregado de individuos, no tiene el mismo derecho de defenderse contra las agresiones y ataques injustos? (aplausos).

Discute alguien el derecho de una nación a matar en protección de sus ciudadanos? Cómo puede ser cuestionado el derecho de cualquier estado, cuando trata de proteger a sus conciudadanos en su vida y propiedad contra injustas agresiones? Porque, en el progreso de la civilización, el individuo ha delegado muchos de sus privilegios y poderes en lo que llamamos el Estado, actualmente no permitimos la venganza a los individuos. Decimos que somos ciudadanos de un estado o una república, y que ese estado o esa república protegerá nuestros derechos. Dejamos la sanción de las leyes violadas al estado, más bien

que tomar venganza por nuestras propias manos como individuos.

Quienes intentan privar al estado del poder de imponer la pena capital, tratan de mutilar el símbolo de la justicia. Dejan en sus manos la balanza, que simboliza que en este país al menos, todos somos iguales ante la ley, y que la balanza no debe inclinarse de un lado u otro, al peso del poder o influencia del litigante que llega al templo de la justicia. Dejarán sobre sus ojos la venda que simboliza que no debe respetos a nadie, pero arrebatarán de su mano la espada, sin la cual los otros símbolos son cosas sin sentido. Porque si la justicia no tiene derecho de imponer sus prescripciones y mandatos, las leyes se perderán en un pueblo insensible (aplausos).

El objeto del castigo del delito debe ser de intimidación y vindicativo—no vindicativo en el sentido de venganza, sino que debe ser impuesto en forma que la ley y su majestad y santidad sean vindicadas.

Se alegrará estoy seguro, como ha sido alegado infinidad de veces por los que abogan por la abolición de la pena capital, que no intimida a quienes quieren cometer un crimen, que no detiene a nadie que lleva el crimen en su corazón. Puedo leer libros innumerables en favor de ese argumento. Puedo acudir a las obras de Bocalley, Lombroso. Lawes y otras personas que han hecho un estudio intenso de la cuestión. Pero, señoras y caballeros, sirvanse no entender erróneamente mis palabras cuando digo por mi propia experiencia como abogado defensor, como acusador en nom-

bre del estado y como juez de la más grande corte criminal del mundo, que lo único que el criminal teme es la pena de muerte que será consecuencia de su delito. Y no necesito leer ningún tratado sobre el particular. Esa es mi experiencia de más de veinticinco años.

Quién puede decir, y fundamentar su afirmación, que en este país nuestro avergonzado con diez mil asesinatos cada doce meses—quién puede decir, con esta tendencia criminal del pueblo americano, que nos estigmatiza como la nación más sin ley de todo el mundo—, quién puede decir que con el crimen en el corazón de tanta de nuestra gente, el número no será dos o tres veces mayor si la muerte, que es todavía el rey de los errores (más para el hombre criminal, que para el correcto), no fuese mantenida como pena para un homicidio injustificado? (aplausos).

Tienen ustedes, señoras y caballeros, alguna idea de las cifras de homicidio y asesinato de nuestro país del asombroso aumento, superior a todo cálculo, que ha alcanzado año tras año? Se dan ustedes cuenta de que en Nueva York, nuestra gran ciudad imperial, hay prácticamente un asesinato cada día? Y tenemos una población de unos seis millones. En el espléndido Chicago del señor Morrow, con una población de unos tres millones, se cometen más asesinatos que en Nueva York. Y no sólo esas cifras son sorprendentes, si no que el aumento del promedio por año debe hacernos reflexionar. En 28 ciudades de que tenemos estadísticas, en 1900 hubo 609 homicidios anuales.

En las mismas veintiocho ciuda-

REUBEN, ROTHSCHILD LTD.

Productores y Exportadores de Cacao

LIMON y SAN JOSE. COSTA RICA

Desean a todos sus clientes y amigos

Muy Felices Pascuas y Próspero Año Nuevo

1957

1958

Puerto Limón,
P. O. Box 174

San José,
P. O. Box 547
Teléfono 4354

WILLIAM REUBEN
Gerente

ALBERTO LAM
Sub-Gerente

des principales de nuestro país, saltó al número en 1900 a 1365. Y por el período de 1917 a 1921, los números de hace veinte años —entonces de 609 homicidios anuales— alcanzaron el sorprendente total de 8.946.

DARROW. — Perdone, cuál es esa última cifra?

TALLEY. — Ocho mil novecientos cuarenta y seis. La tomo de los informes de Frederick M. Hoffman, estadístico consultor de la compañía de seguros "La Prudencial", el cual es citado con aprobación por el señor Lawes.

LAWES (director del presidio de Sing Sing). Tampoco el señor Hoffman cree en la pena capital.

TALLEY. — Tampoco el señor Hoffman cree en la pena capital (aplausos). Está con el señor Lawes y con el señor Darrow en este punto. Mientras sus estadísticas son ab-

olutamente correctas, sus conclusiones son absolutamente erradas, (risas y aplausos).

Permitanme ahora informarle sobre los homicidios en nuestras principales ciudades americanas.

En el período 1912 a 1916, las cifras en Chicago por cada 100.000 habitantes fueron de 9 y medio por ciento. Saltaron en 1922-1923 a 127|10 por ciento. En Nueva York —el malvado Nueva York— las cifras de 1912 a 1916 son de 56|10 por ciento; menores en el período 1917-1921, 53|10 por ciento; y en 1922-23 fueron de 5.50 por ciento. En Memphis, Tennessee, (tengan presentes las cifras de 12 por ciento para Chicago y de 5 por ciento para Nueva York), el promedio alcanzó a 632|10 por ciento. En Nashville, Tennessee, en el último año fue de 347|10 por ciento. Y en la ciudad de Washington, capital de

nuestra gran república —con 12 por ciento en Chicago y 5 por ciento en Nueva York— el promedio alcanzó a 133|10 por ciento. No dispongo ahora del tiempo para insistir en esos números. Los someto a vosotros, con esta sola sugerencia: Es esta la oportunidad de abolir la pena capital, cuando nuestro país tiene la desgracia del número de asesinatos que en él se cometen?

Digo que es el tiempo para hombres y mujeres razonables de darse cuenta de que hay un sólo camino para tratar al criminal y al malhechor y es el de la seguridad y severidad. No hay otro para mantener la integridad de nuestro pueblo y la santidad de nuestras leyes. Estoy porque la pena capital sea abolida, cuando su necesidad sea abolida por los criminales. (Aplausos).

LA NIÑA....

Viene de la pág. 4
tulo lírico. (ríe).

Tila (asoma).—Niña Beatriz, la buscaba la niña Tina Lizano.

Beatriz.—Un momento, Juan. (sale. Entra Sol).

Juan. — (va a su encuentro).— ¿Por qué es Ud. tan alegre, señorita Bonilla?

Sol (riendo).—Porque cuando nací, en el cielo danzaba una estrella.

Juan.—¿Ha leído Ud. a Shakespeare?

Sol.—Ya lo ve Ud., puesto que le pido prestado un verso para excusar mi buen humor. Y Ud. ¿por qué es triste?

Juan.—¡Ah! Porque cuando nací en el cielo lloraba una estrella.

Sol.—Pero lloraba porque había perdido un alfiler. Pasó la mía, la vió, la hizo bailar y reír y esa estrellita maricas olvidó su alfiler.

Juan.—Hace un momento que la conozco y me parece que hace años soy su amigo. Quiere Ud. explicarme, ¿por qué hay personas con quienes nos podemos encontrar todos los días de un siglo, que nos agasajan, parecen interesarse por nuestros asuntos, y jamás consiguen a que las pasemos más allá del umbral de nuestro corazón. Y otras que apenas vistas, se nos meten por el camino de una frasca o de una sonrisa hasta donde guardamos nuestros cariños más grandes?

Sol (riendo). — Pues éstas dieron con el caminito ese, y los otros no...

Juan.—Yo me hago la ilusión de que hace años la conozco y de que somos amigos antiguos... ¿Quiere Ud. hacérsela, o mejor, puede Ud. hacérsela?

Sol (lo mira con franqueza).—Si puedo, yo también siento como si hace años fuéramos amigos.

Juan.— Bueno, pues como hace años que somos amigos, me permite que la llame Sol, como la llama su padre?

Sol.—Si. A mí, todos los que me quieren me llaman Sol: mi padre, Marta, el padrino, don Chico...

Juan.—Gracias. Quiere Ud. cantar otra vez, Sol, lo que cantaba cuando yo entré?

Sol (ruborizándose). — El verso aquel del caramelo?

Juan.—Si, y al que Ud. puso música.

Sol.—Si lo cantaré, pero no me mire, vea Ud. para el Irazú.

(Juan se acerca a la ventana).

Sol (canta acariciando las flores).

Si a mi corazón llegara
la tristeza a penetrar
sadría sin luto y riente
y con ganas de bailar.

Juan (se acerca a ella). — Sol, ¿quiere Ud. que yo sea la tristeza?

Sol.—Si quiero. ¿Por qué está Ud. triste. Tal vez porque está enfer-

mo. Aquí se curará.

Juan.—No, no es solamente porque estoy enfermo... Tal vez es porque no queda ya en mí nada bueno. Todos mis sentimientos los he ido arrojando al placer que quema como el fuego. Ud. no puede comprender esto que le digo, y que no lo pueda me gusta más a que si comprendiera. Tal vez si hubiera encontrado en mi camino criaturas como Ud., no lo hubiera hecho. Vamos a ver, Doctora Alegria, si salgo de su corazón como la tristeza de su canto "Sin luto y riente..."

(El le tiende su mano, y ella se la estrecha con un movimiento franco y varonil).

PACHECO... (Viene de la Pág. 7)

nas están de "hermosos bustos sin sesos" a quienes se atribuye "un inmenso talento..." como a Pacheco; la Historia sabe y habla de él, pues si descubierto fue en el pasado siglo, su origen se confunde con el advenimiento a la tierra del primer hombre.

En nuestra América, de la que se ha hecho hijo legítimo, tiene como Proteo, múltiples formas y actitudes: ya sonríe despreciativo y es hablador; ya hermético e inaccesible, serio como su gemelo el burro; ora grande y majestuoso, con la opinión pública colgada en sus labios en espera de la divina palabra que la encauce. La deja escapar, por fin, y es la verdad magnífica de Pero Grullo. A veces anda a pie con el porta-pliegos panzón bajo el brazo; otras se desliza muele, en auto charolado, casi siempre oficial; pero eso sí, es muy moderno y culto; conoce la radio, el cine, el aeroplano, etc.; ha leído "El Espistolario de Fradique Méndez" y se ha reído de Pacheco.

TIENDA Y ALMACEN ZIG-ZAG

Teófilo Tabusch Sucesores

Ofrece las últimas Novedades de la moda en artículos para señoras y señoritas precios bajísimos

Recuerde que las telas del
ZIG-ZAG
visten a Costa Rica

Frente al Costado Este del Banco
de Costa Rica

'TENIA QUE SUCEDER . . .

(Viene de la Pág. 7)

ny. Tenía necesidad de comunicar mis sufrimientos para obtener un alivio. para lograr mi quietud . . . Di traídamente coloqué la carta entre tenía mis ocios. Pasaron muchos días y la contestación de mi amiga no llegaba. Aquella manera de comportarse con su mejor compañera me lastimó terriblemente, pero la ansiada contestación no llegó nunca. Entonces me acordé de la novela; un presentimiento desconocido me forzaba a buscarla. Nada encontré. Pregunté a todos los de la casa. Nada me dijeron. Era extraño lo que ocurría. Llamé al muchacho que hacía el aseo de la casa y cuidaba el jardín. Era el último recurso. José abrió desmesuradamente sus ojos vivarachos. Estaba pálido. Todo lo comprendí.

—Señorita, perdóneme usted, don Basilio tiene el libro . . . Yo se lo vendí—dijo el muchacho todo concurvado.

No pregunté más. Me encaminé a la tienda. El viejo me contestó mal humorado:

El libro que usted necesita lo compró un caballero pagándolo muy bien.

—Gracias—le respondí secamente. Y galí de aquel lóbrego recinto. La historia estaba terminada. Sin embargo, en mis oídos siguieron vibrando aquellas palabras: "lo compró un caballero pagándolo muy bien". Quién sería!

No volví a pensar en otra cosa: Aquellas palabras me perseguían como mi sombra. Volví a escribirle a Fanny contándole mi resentimiento

y el extravío de la carta, pero sin decirle del caballero que pagó con creces mi novela favorita. Ve usted cómo yo también sentía deseos de conocerlo? Es curioso, verdad?

—Clara—murmuró Enrique— no hay palabra que pueda expresar toda la felicidad que siento ahora en mi vida. El destino nos coloca en la misma senda y una misma estrella alumbró nuestras vidas. En nuestros jardines interiores hay un pájaro que canta y una flor que perfuma. Es el amor, Clara, que abre su corazón y el mío hacia un nuevo horizonte desconocido, pero hermoso.

—Enrique, tiene usted una manera de hablarme que hace estremecer mi corazón. Dios nos puso sobre la misma senda; que El siga amparando nuestras vidas con su misma bondad.

—Es usted encantadora, Clara. Así tenía que suceder.

De la noche profunda y estrellada, como de un pebetero, ascendía por la bóveda infinita, un arrullo de amor y un canto de paz y de consuelo.—**Gonzalo Dobles.**

MARIANELA....

(Viene de la Pág. 6)

el más vivo y elocuente estímulo para que continúe con el mismo entusiasmo y voluntad inquebrantables por las sendas iluminadas y fragantes de que su propio genial espíritu está henchido. mejor diríamos que le alumbró como estrella esplendorosa su espíritu superior, que sabe de las miserias de la tierra, de las mezquindades y de las

envidias, pero que comprende los llamados de aquella luz magnífica que le traza un destino de gloria porque de palmas y laureles ha de ser su ruta iniciada esa noche del estreno clamoroso e incomparable de Marianela.

En cuanto a su interpretación, esto ha de ser párrafo aparte, porque ciertamente, no correspondió a la grandeza de la obra, pero en honor de la justicia diremos que Claudio Brenes y que Albertina Moya, estuvieron insuperables, grandes en la escena y fueron sin reparo verdaderos intérpretes de la obra que es un delicado y doloroso poema de angustia y de tristeza: que Emer Campos se manifestó a sí mismo bien poseionado del rol que estuvo a su cargo y que, en nuestro concepto, sólo le faltó para su triunfo cabal un poco más de movimiento escénico, pues que tiene una espléndida voz de barítono y una gallarda figura para la escena: en cuanto al resto del personal actuante, creemos más prudente el silencio para no herir susceptibilidades y que, en cuanto a decorado y a trazo escénico, pensamos, fueron muy modestos y quizá poco adecuados a la intensidad de la magna obra que se presentaba y que hubo de alcanzar a pesar de estas circunstancias el más sonoro y rotundo triunfo, pues no habíamos de fijarnos en minucias sin mayor trascendencia para poner reparos pueriles a la grandiosidad de este maravilloso poema lírico de que es autor nuestro gran Maestro Benjamín Gutiérrez a quien felicitamos primero con verdadera admiración y luego con profunda simpatía.



La Compañía Nacional de Fuerza y Luz, S. A.

(Una Empresa a su servicio con utilidades limitadas por ley)

Saluda a todos sus clientes y amigos,
deseándoles unas

*Pascuas Muy Felices y
Un Venturoso y Próspero Año Nuevo*

1957

1958



Nuestros Artistas Costarricenses



Lic. Hermógenes Mata Arias

Como es de interés nacional dar a conocer a los valores profesionales y del arte que han consagrado su vida al trabajo que honra y enaltece, para que sirvan de ejemplo a las generaciones que se le levantan, vamos a referirnos en síntesis a la destacada actuación del Lic. Hermógenes Mata Arias, ora como Farmacéutico, ora como artista sobresaliente del pentagrama.

Don Hermógenes nació en Cartago, la vieja metrópoli, siendo hijo de don Gregorio Mata y doña Etelvina de Mata. A la edad de siete años recibió sus primeros estudios de música y solfeo de parte de su padre, quien a su vez fue discípulo del padre Gamero y José Campabadal. Las primeras lecciones de piano las recibió de don Ricardo Rojas, de Cartago, a la edad de 8 años; luego, de los 12 a los 16 años siguió estudiando con el Maestro Nieto, y cuando éste se fue temporalmente, continuó sus estudios con el Maestro Castegñaro, uno de los mejores maestros que han llegado a Costa Rica. Como venía todas las semanas a San José, a casa del Maestro Campabadal, a la edad de 14 años, inició sus estudios de violoncella, simultáneamente con los de piano, con el virtuoso del Conservatorio de Bruselas, don Jorge Aguilar Machado, hoy residente en Europa desde hace varios años. Con el maestro Campabadal también tomó lecciones de Órgano y Capilla a los 15 años de edad.

Los estudios de Secundaria los realizó en el Colegio San Luis Gonzaga, donde recibió su Diploma de Bachiller en Ciencias y Letras, bajo la dirección del Dr. Vicente Lachner. En este centro de Enseñanza Superior, allá por el año 1923 organizó una Orquesta con elementos de dentro y fuera del Colegio, que conquistó muchos aplausos, y el Dr. Lachner, que tuvo gran visión para las cuestiones del arte, le pagaba sus emolumentos para que amenizara los bailes de los estudiantes; también le pegaba a los demás artistas que

junto con él integraban el conjunto musical. Cuando don Hermógenes se trasladó a San José para estudiar en la Universidad su carrera de Farmacéutico, el año 1928, al mismo tiempo ejecutaba su violoncello en algunos teatros para ayudarse a los gastos de sus estudios universitarios. También trabajó con el mismo fin en varias boticas de la capital. Por este tiempo llegó a invitarlo don Carlos Canbroner para que entrara a formar parte de la Orquesta Sinfónica que organizó el Maestro Loots, y de esa manera le tocó salir en viaje artístico por los países de Guatemala y México en el año 1927.

Un dato que no se nos debe escapar es el de que, por los años de 1930 estableció una Botica en Santa María de Dota, donde ejercía su profesión de Farmacéutico, al mismo tiempo que trabajaba como Maestro de Música de la Escuela por el interés de que sus hijos aprovecharan la enseñanza de la música y el canto. Asimismo, aprovechando las enseñanzas del Maestro Campabadal, fue Maestro de Capilla de aquel bello lugar, durante 12 años y formó un coro de señoritas para darle realce a las solemnidades religiosas del pueblo.

Dado a sus inquietudes artísticas que le vienen por vocación, no obstante las múltiples ocupaciones de su Botica Guadalupe en el cantón de Goicoechea, donde está establecido desde hace muchos años cuyos vecinos reciben los beneficios de sus humanitarios servicios, —junto con los artistas de renombre, Lic. Manuel Antonio Bonilla, Prof. Roberto Valle y el Arquitecto Mr. Pister, han formado un cuarteto de cuerda con el único propósito de estudiar la música intensa y bella de los grandes maestros y como un deleite espiritual.

Estos son en cortos rasgos los datos biográficos más salientes del Lic. Hermógenes Mata Arias, quien une a sus dotes artísticas, una excelente capacidad profesional, cuyo ejercicio no es obstáculo para que él vi-

Ungüento ZEPOL



Contra:

- * Resfriados
- * Dolores
- * Catarros
- * Influenza
- * Gripe
- * Picaduras de Insectos.
- * Quemaduras de Sol.
- * De acción permanente en la piel!
- * No se disipa!
- * No se evapora!

Por su contenido mentolado y varias esencias, es de acción antiséptica y preventiva de infecciones de las vías respiratorias. Aplíquese en la nariz y en inhalaciones.

Exija siempre el legítimo ZEPOL.

va consagrado a la música, pues lo inspira una vocación que no puede abandonar. De este modo lo vemos a diario atendiendo el inmenso movimiento de su afamada Botica y prodigando tantos bienes a la humanidad doliente, y dedicando también parte de su precioso tiempo a los estudios del arte y asistiendo a sus deberes con la Orquesta Sinfónica Nacional y el cuarteto de estudios de los grandes maestros.

Una de estas tardes que conversábamos con el Sr. Mata, nos decía: "Yo sólo soy un servidor de la humanidad enferma, y procuro ejercer mi profesión con esmero y lealtad. Como músico, apenas, si acaso soy un aficionado que todavía tiene que aprender mucho, en el tan difícil arte de la música, pero hago lo que puedo y eso me sirve para deleite de mi propio ser y para

mejoramiento de mi espíritu en la gran evolución que se experimenta minuto a minuto. Así puedo decir que he vivido la vida intensamente en todas sus manifestaciones. No me gustan las publicidades, pero a Ud. no le puedo negar mi colaboración para su interesante revista cultural, que número a número leo con sumo placer, ya que ella representa un gran esfuerzo nacional digno del mejor estímulo".

Nuestro distinguido biografiado, Lic. Mata A., acaba de regresar de los Estados Unidos de Norteamérica, a donde fue formando parte de la delegación del Colegio de Farmacéuticos de Costa Rica al 4o. Congreso Panamericano de Farmacia y Bioquímica que acaba de efectuarse en Washington, habiendo tenido una destacada actuación por su capacidad y cultura.

SANTA ROSA

(Viene de la Pág. 11)

pagos, estallaron los fogonazos y resonó el estallido de las armas de fuego. La sed y el cansancio se habían olvidado, sólo se pensaba en la victoria; el ejército costarricense daba gritos de contento: tenía fe. A la segunda descarga perdieron la paciencia los de Salazar. Apenas se había empeñado el combate y ya les parecía que el triunfo se hacía esperar mucho. A todo correr cargaron a la bayoneta sobre los contrarios que parapetados detrás de los corrales hacían certeros disparos sobre los asaltantes. Gutiérrez, a su vez avanzaba por el ala izquierda y el Capitán don Manuel Quirós, en cumplimiento de órdenes, hacía por otra parte lo mismo, con las dos piezas de artillería.

¿Hubo un momento de horrible ansiedad! ¿Iban los valientes patriotas, campesinos y propietarios, ajenos de los rigores de la guerra, a estrellarse contra la disciplina y la organización militar? Todo podía ser. El Teniente Coronel Gutiérrez al ver avanzar a sus compañeros, bayoneta calada, sobre los corrales, sintió que le dominaba invencible ardor bélico y no contento con ir a cortar la retirada de los contrarios, quiso tomar parte directa en el asalto y subió a un montecito que se halla detrás de la casa. Esta audacia fue una nueva sorpresa para los filibusteros, que, en el

colmo de su atolondramiento, aún disparados sobre él. A la detonación siguió la caída de Gutiérrez; estaba mortalmente herido. Quirós, al lado de sus piezas también había dejado la vida. La gente de Salazar asaltaba en aquel momento los corrales y el Coronel Schlessinger, con los suyos, se aprestaba a la huida. En su primer intento las hordas de Walker eran despedazadas en Costa Rica. El país sacudía el yugo a la sola iniciativa de ponérselo.

Pocos momentos después del rápido ataque que hemos descrito, sólo se oía uno que otro disparo, hecho sobre los fugitivos, que corrían desbandados, presas de pánico indecible. En la casa de Santa Rosa quedaban muertos muchos de los audaces y temibles filibusteros.

EL DOMINIO DE....

(Viene de la Pág. 9)

minio de las ciencias humanas.

Otro factor poderoso es la caridad, bella enseñanza del gran Santo San Vicente de Paúl, y el otro que tenemos muy cerca es el gran San Francisco de Asís, que evocaba a la hermana muerte, al hermano gusano, al hermano León y al hermano Lobo, que nos evoca aquella dulce y conmovedora poesía de Rubén Darío: LOS MOTIVOS DE LOBO. Ella encarna como por obra de milagro y traduce todo este sentimiento que quiero definir para alcanzar un método capaz de

renovar las investigaciones por medio del amor en el dominio de las ciencias humanas. Con el amor se consagrará la frase bíblica.

El amor en la oratoria, en la medicina, en la psicología, en la física con la experiencia del átomo, en la química con las descomposiciones que engendran los grandes descubrimientos en las variaciones del oxígeno, el nitrógeno, el azoe, etc. El respeto humano puede evitar las futuras guerras que engendran los grandes caos, como son la inmoralidad, el amor excesivo por el dinero, la indiferencia que se traduce hasta la insensibilidad; conclusiones fatídicas que vienen siempre después de las grandes guerras. Proclamo con este trabajo la paz y el amor al prójimo; uno de los factores que puede ayudar a conseguirlo, es acudir a admirar la savia naturaleza, extasiándonos en sus bellezas como lo hicieron los gestalistas, (gestal. equivale a forma y figura), ella nos prodiga paz espiritual en el sosiego que encontramos en sus campiñas esmeralda, reconfortando nuestros espíritus abatidos y luchados del trabajo continuo. Voy a ter-

CHISTE PARA REIR

Hablan dos mujeres en un patio de vecindario y una dice:

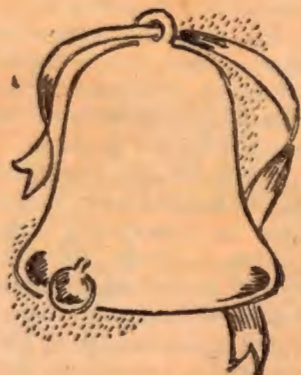
—A mi marido, cuando bebe, le ataca el vino la cabeza. ¡Y me suelta cada disparante!

—Pues al mío—dice la otra—le ataca a la mano derecha... ¡Y me suelta cada bota!



Saluda atentamente
a sus amigos y favorecedores
y les desea para 1958

Felices Pascuas y Próspero Año Nuevo



Radios, Consolas, Grabadoras de Cinta:

GRUNDIG

MUNDIALMENTE FAMOSOS

ALMACEN TELERADIO LTDA.

APARTADO: 4020

TELEFONO: 6095

Contiguo al Teatro Variedades

San José, Costa Rica

UNITED FRUIT COMPANY

— SERVICIO DE VAPORES —

Ofrecemos conocimientos de embarques directos desde LIVERPOOL, BELFAST, GLASGOW, LONDON y otros puertos del Reino Unido.

Hamburgo, Bremen, Antwerp, Havre, Bordeaux, Marsella, La Palice-Rochelle, Rotterdam, Génova, hasta PUERTO LIMON, COSTA RICA, por la vía Nueva York.

También ofrecemos Conocimientos Directos desde Limón, C. R. vía Nueva York, A LOS MISMOS PUERTOS EUROPEOS

Servicio Frecuente y Rápido

Instruyan a sus embarcadores que usen "THROUGH UNITED FRUIT COMPANY BILI. OF LANDING"

También ofrecemos Servicio Directo para carga entre NUEVA YORK Y NUEVA ORLEANS y PUERTO LIMON, COSTA RICA

Para información detallada, favor de comunicarse con nuestras oficinas, 100 varas al Norte de donde fue el Teatro América en San José

Compañía Bananera de Costa Rica - Agentes

TELEFONOS: 3156 - 5302 — APARTADO N° 30

EMPRESA TEATRAL URBINI, S. A.

Mario Urbini: Presidente

Carlos Fco. Jinesta: Gerente

Gerencia y Administración:
Teléfono: 2066
Altos del Teatro Variedades

Apartado 939
San José

Departamento de Películas
y Propaganda:
Teléfono: 2365

TEATROS: Palace — Variedades — Moderno — Ideal — Líbano — Aranjuez — Coliseo — Castro Colón — Zaida.

PELICULAS DE 16 mm. LTDA.

Productores R. C. A.

Frente al Teatro Variedades

Radio Tocabiscos R. C. A.

Los productos Lácteos: Leche, Helados Mantequilla, etc., de la FAMOSA MARCA:

Dos Pinos

Son Símbolo en Calidad Insuperables para la Salud y Nutrición de los Costarricenses

Pídalos a los Teléfonos: 4521 - 5003 - 6113 - 3787 y 4049
y será atendido de inmediato.

COOPERATIVA DE PRODUCTORES DE LECHE R. L.

**Lo distinguido
está**



**en ofrecer
un
EMU**

LAS NARANJAS DE OROSI . . .

LAS MORAS DE SANTA MARIA DE DOTA . . .

LOS MARAÑONES DE OROTINA . . .

LAS MEJORES FRUTAS DEL SUELO PATRIO HAN SIDO TRANSFORMADAS
EN 3 EXCELENTES VINOS DE PRECIOS MODERADOS:

VINO DE NARANJA — VINO DE MORA — VINO DE MARAÑONES

--FABRICA NACIONAL DE LICORES--